



**UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA**  
*La Universidad Católica de Loja*

**ÁREA SOCIOHUMANÍSTICA**

**TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**MENCIÓN LENGUA Y LITERATURA**

**La oralidad montuvia en *El Quijote*.**

**TRABAJO DE TITULACIÓN**

**AUTOR: Zambrano Galarza, Vladimir Ilich**

**DIRECTORA: Requena Vivanco, María del Rosario, Mgtr.**

**CENTRO UNIVERSITARIO MANTA**

**2018**



*Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>*

2018

## APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Magister.

María del Rosario Requena Vivanco

**DOCENTE DE LA TITULACIÓN**

De mi consideración:

El presente trabajo titulación: “La oralidad montuvia en *El Quijote*”, realizado por Zambrano Galarza Vladimir Ilich, ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

Loja, Septiembre de 2018

---

## DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

Yo, Zambrano Galarza Vladimir Ilich, declaro ser autor del presente trabajo de titulación “La oralidad montuvia en *El Quijote*”, del grado de Ciencias de la Educación, Mención Lengua y Literatura, siendo la Mgtr. Maria del Rosario Requena Vivanco, directora del presente trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados, vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 88 del estatuto orgánico de la Universidad Particular de Loja, que en su parte pertinente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado o trabajos de titulación que se realicen con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo de la universidad)”.

---

Zambrano Galarza Vladimir Ilich

Cédula No. 1307497691

## DEDICATORIA

–¡Hola Vlaimí! -decía mi abuelo- cuando lo visitaba en su casa, aquella no muy distante de sus sembríos en las campiñas manabitas. Lo recuerdo desde niño a él siempre viejo, y cuando ya bastante anciano, mi mente lo piensa escuchándolo conversar indefinidamente con quienes se sentaban a oírlo. –*La burra, –el finado, –la venta de la cosecha, –el compadre*, estaban siempre en el recuerdo y en las conversas del abuelo Víctor. Se alegraba cuando recibía a mi papá Carlos en su casa, y cuando el currincho les hacía efecto, con la mirada brillante de sus ojos pequeños, sonreía y le colocaba un brazo sobre el hombro y le decía con alegría –*mi yehno Cahloj*.

Nací y crecí en la ciudad, a unas diez leguas de casa de mis abuelos. Nos tomaba en bus cerca de una hora llegar a casa de ellos. Mientras arribábamos a su antigua casa en el sitio La Mocora, mi mamá me solía conversar sus vivencias de cuando niña, sus alegrías, sus juegos y el recuerdo de la de la vivienda construida con madera y caña guadúa. Me contaba que su casa era sostenida por horcones bien fuertes; en la parte de abajo el espacio era bodega para las sacas de maíz y los aparejos del trabajo del abuelo para sus sembríos; la acémila que acompañaba a mi abuelo al jornal solía amarrarse en uno de los palos de su estructura. En la parte de arriba de la casa estaba la vivienda, la escalera de madera y caña invitaba a la sala, dos dormitorios y la cocina con fogón de ceniza como un ala salida de la casa. Le pregunté una vez cómo eran sus muebles, –no había -dijo mamá-, –nos sentábamos en el piso de tabla a jugar, y para comer al medio día colocábamos el plato sobre un cajón de madera, donde cabíamos dos o tres hermanos, –¿y mi abuelo dónde comía? -le volví a preguntar-, –solo mi papá comía en una pequeña mesa arrimada a la ventana de la casa -dijo mamá-.

Los hermanos en casa de mamá fueron diez, las primeras mujeres, luego un varón, las siguientes mujeres mientras mamá vivió en casa y antes de irse de su hogar nacen dos varones más y después nacería la última hermana de mi mami. La casa tenía dos cuartos, uno para los abuelos, el otro para las muchachas, y el varón, mi tío Segundo, debía dormir sobre un tapete en la sala y de forma diaria recogerlo y guardarlo en el cuarto de las chicas. Candiles y unos quinqués les acompañó buen tiempo para iluminarles después de la puesta del sol, y sus juegos de niños eran cobijados por las noches claras de luna llena en el patio de la casa.

El abuelo estudiaría solo hasta segundo grado, el trabajo en las siembras desde muchacho junto a su padre Moisés Galarza atrapó su tiempo y cuando hombre debió seguir trabajando para subsistir. Mi abuela por su lado acompaña en las labores del

campo a su esposo en sus primeros años, luego descubre que podía terminar la primaria, el colegio y estudiar la universidad, se vuelve maestra y en su mente y corazón desea que sus hijos también estudien. –*Hírmina, no podemos mandar a los niños a la escuela este año, el invierno no jue güeno, la cojecha no jaldrá bien*, recordaba mamá que alguna vez dijo el abuelo. Por la fuerza y la constancia de la abuela sus hijos estudiaron la escuela, el colegio y todos, salvo el tío Segundo, se profesionalizaron, algunos hijos luego migraron a la ciudad.

A la memoria de mis dos amados y ejemplares abuelos Víctor Manuel e Hírmina Florentina, a mi admirable mamá Victoria Elizabeth, a mis tíos y tías va dedicado este trabajo, que recoge las muchas voces que oí desde niño en mi familia materna.

A la memoria de mi papá Carlos Alberto, un guayasense con sus raíces montuvias de antaño desde el sitio Boyacá en Chone, quien me enseñó a buscar el diccionario.

A mis lindas hermanas Tatiana y Natasha, quienes como yo tenemos la heredad campesina en las venas.

A mis hijos Aarón, Isaac y David, que crecen en la ciudad, visitan el campo y casa de mis abuelos como afuereños, y me escuchan decir: –*de aquí venimos hijos*.

A mi esposa Mayrita, que es una guapa chonera nacida en Manta. Su estirpe de mujer manabita me enamora cada día más. A mis suegros Luis y Dalia, del sector de Los Bravos y de las orillas del río Chone, venidos luego a la ciudad porteña.

A doña Margarita Toala y a mis compañeros del Club de lectura El Quijote en Manta, un círculo de leedores que me ayudaron a encontrar las palabras en los libros que me facilitaron la Biblioteca del Museo Portoviejo y mis amigos Angelita Zeballos y Diego Orbes de la Universidad Técnica de Manabí, además de los otros muchos textos con registros de oralidad montuvia que me confió el apreciado y mentado Wilman Ordóñez de su extensa y patrimonial biblioteca personal.

A mi profesor Ángel Martínez de Lara, un filólogo madrileño que me inspiró a leer la obra completa del Quijote, quien lleva el alma del hidalgo y me puso a pensar en este trabajo.

A ellos mi tributo y dedicación de este sinnúmero de palabras que aún resuellan entre nosotros.

## AGRADECIMIENTO

A mi amado Padre Dios, quien me ha permitido por su gracia llevar a cabo este trabajo.  
A Él, fuente de todo conocimiento y en quien reposa toda la verdad; en quien no hay distinción de pueblos, «*no hay griegos, bárbaros ni escitas, sino que por Cristo es el todo y en todos*»...

A Él sea la gloria por siempre y para siempre...

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

CARÁTULA .....	i
APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN.....	ii
DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS.....	iii
DEDICATORIA .....	iv
AGRADECIMIENTO .....	vi
ÍNDICE DE CONTENIDOS .....	vii
RESUMEN.....	1
ABSTRACT .....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
1. HISTORIA DE LA CONFORMACIÓN DE LA POBLACIÓN CAMPESINA-MONTUVIA EN MANABÍ. ....	8
1.1. El hombre barbado en búsqueda de oro y esmeraldas. La llegada de los españoles a tierras de <i>Puerto Viejo</i> . ....	12
1.2. Chapetones, criollos y chusmas. Colonización, colonia y constitución de provincia en la nueva República.....	14
1.3. Montoneros y montañeros. Aislados y alejados. ....	21
1.4. <i>Los que se van</i> y los que se quedan. Éxodo rural y escolaridad en el campesinado.....	25
2. ASPECTOS LINGÜÍSTICOS SOBRE LA ORALIDAD DEL LENGUAJE. EL USO DENOTATIVO Y CONNOTATIVO DEL LENGUAJE Y EL HABLA.....	28
2.1. Como te escucho, así hablo. Oralidad del lenguaje. ....	29
2.2. Uso denotativo y connotativo en el habla.....	41
3. VOCABLOS USADOS EN <i>EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA</i> Y OTROS CLÁSICOS DEL ESPAÑOL DEL SIGLO DE ORO VERSUS LOS ARCAÍSMOS EN LA ORALIDAD MONTUVIA MANABITA. ....	45
3.1. Señor Cervantes, ¿por qué escribe así en <i>El Quijote</i> ? Una aproximación a la descripción de la forma del lenguaje de la época. ....	46
3.2. Los montuvios y los sonidos andaluces. ....	51

3.3. El montuvio manabita y sus palabras cervantinas. Glosario de términos. ....	54
3.3.1. Instrucciones del glosario. ....	55
3.3.2. Glosario de vocablos montuvios en <i>El Quijote</i> . ....	56
3.3.3. Glosario de vocablos montuvios en la literatura durante los Siglos de Oro hasta el siglo XVIII. ....	63
CONCLUSIONES .....	75
RECOMENDACIONES .....	79
BIBLIOGRAFÍA .....	81
BIBLIOGRAFÍA GLOSARIO .....	86

## RESUMEN

El presente ensayo busca acreditar el uso de vocablos de la oralidad montuvia en obras literarias del castellano del ayer y toma como un ejemplo principal el habla y lenguaje contenidos en la obra El Quijote. Se ha realizado una aproximación histórica al campesinado manabita, desde el asentamiento de las primeras poblaciones hispánicas en la región hasta sus condiciones contemporáneas, y se ha comentado el fenómeno de la construcción de la oralidad en la cultura campesina montuvia en Manabí para efectos de entender el uso actual de términos en su habla popular. Con estos antecedentes que explican y justifican su oralidad propia, se abordó la composición de un glosario de sus voces vigentes que tienen origen en el idioma castellano anterior al que contemporáneamente usamos. Este glosario demuestra, con sustento literario de antaño, el empleo legítimo que tuvieron esas palabras mayormente caídas hoy en el desuso del habla natural y coloquial, y otras que aún contenidas en el Diccionario de la Lengua Española 23a. ed. su utilización no es corriente en la cotidianidad del hablante común, como sí lo continúa siendo en el habla popular montuvia.

Palabras claves: montuvio, montubio, tradición oral, hispanismo, Quijote.

## ABSTRACT

The present essay seeks to accredit the use of words of the montuvia orality in literary works of the Castilian from yesterday and takes as a main example the speech and language contained in the literature work *El Quijote*. A historical approach has been made to the Manabi peasantry, from the settlement of the first Hispanic populations in the region to its contemporary conditions, and the phenomenon of the construction of the orality in the montuvia peasant culture in Manabí has been commented on in order to understand the current use of terms in their popular speech. With these antecedents that explain and justify their own orality, the composition of a glossary of their current voices originating in the Spanish language prior to the one we contemporaneously use was addressed. This glossary demonstrates, with literary support from yesteryear, the legitimate use of those words mostly fallen in the disuse of natural and colloquial speech, and others that are still contained in the Dictionary of the Spanish Language 23a. ed. its use is not common in the daily life of the common speaker, as it continues to be in the popular montuvia speech.

Keywords: montuvio, montubio, oral tradition, hispanism, Quijote.

## INTRODUCCIÓN

El tema desarrollado en el presente ensayo académico intenta mostrar términos y vocablos que se usan en la actualidad en el habla popular montuvia en el interior de Manabí, como términos que tienen su origen en el habla castellana en los tiempos de la llegada de los españoles a las tierras americanas. La obra *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha [El Quijote]* (1605-1615) es la mayor expresión de la «lengua cervantina» y esta a su vez es una metonimia muy generalizada con la que se suele nombrar a la lengua española, y en este trabajo su alusión es para referirse a la lengua española/castellana, que ha utilizado a lo largo del tiempo determinados vocablos que hoy están en desuso en la lengua contemporánea, pero siguen vigentes en el habla popular del montuvio en los tiempos actuales.

La Constitución de la República del Ecuador en el año 2008 reconoce al pueblo montubio (montuvio<sup>1</sup>) dentro de la conformación del Estado ecuatoriano (Asamblea Nacional Constituyente, 2008, Art. 56), propone en sus artículos: “Mantener, recuperar, proteger, desarrollar y preservar su patrimonio cultural e histórico como parte indivisible del patrimonio del Ecuador” (numeral 13, Art. 57), y buena parte del patrimonio cultural de los pueblos montuvios radica en su oralidad y en las tradiciones que aún subsisten por medio de una habla popular propia del campesinado del litoral costeño.

El campesino de la provincia de Manabí, como de otras provincias costeras, tiene un habla popular muy particular de su ambiente rural (Gavilánez , Regatto, Astudillo, y Pacheco , 2017, p. 50); las poblaciones urbanas de la misma provincia no usan muchos de los términos propios del montuvio y suelen mirar con asombro y broma al campesino que las expresa, asignándoles a muchos términos del habla del montuvio la calidad de palabras incultas o rústicas (Ordóñez Iturralde, 2012, p. 51). Situación que se debe observar sin dejar de reconocer ciertamente que las poblaciones campesinas han tenido menos acceso a la educación formal. Sin embargo, subsiste el problema del desconocimiento, quizá generalizado en la población, sobre la evolución natural de su propia lengua, donde vocablos o palabras caen en el desuso mientras se incorporan nuevos léxicos que responden a una nueva dinámica de necesidades o interacciones

---

<sup>1</sup> En el año 2004 un grupo de manabitas y académicos propusieron a la Real Academia Española la incorporación del vocablo 'montuvio' con la v para diferenciarlo de 'montubio' que había sido definido en la RAE con dos acepciones: “1. Dicho de una persona: Montaraz, grosera; 2. Campesino de la costa” (RAE, 2001) . En la última edición 23.a. del Diccionario de la lengua española en el 2014 se incluyó 'montuvio' como “Campesino de la costa”, y se mantuvo 'montubio' solo con la primera acepción de las ediciones anteriores.

con otras culturas. En el campesinado, el habla montuvia llega a admitir en su comunicación el uso de *barbarismos*, definido como: “incorrección lingüística que consiste en pronunciar o escribir mal las palabras, o en emplear vocablos impropios” (Real Academia Española (RAE), 2014), de la misma forma se usan en el habla popular los *vulgarismos*, en palabras y expresiones que vulneran la norma establecida de la lengua, especificando a estas formas accidentadas de la palabra como “una forma lingüística que haya caído en desuso en todas o en la gran mayoría de las normas regionales de alto prestigio o que haya sido arrinconada en ellas por su rusticismo” (Lope Blanch, 1992, p. 333). Esto podría tener su razón de uso en la falta de acceso a la educación formal que se generan desde el centro a la periferia, y el uso acostumbrado de palabras ‘accidentadas’ que se incorporan al habla natural de una comunidad que las transmite de generación en generación. Es necesario realizar esta anotación, aunque no es motivo del presente ensayo el análisis lingüístico de la descripción de los barbarismos y los vulgarismos usados en la oralidad montuvia. Esta habla montuvia también mantiene en su lenguaje el uso de *arcaísmos*, definido como: “elemento lingüístico cuya forma o significado, o ambos a la vez, resultan anticuados en relación con un momento determinado” (RAE, 2014), estos elementos sí son mayormente motivos de estudio en la labor emprendida.

Este trabajo no es sincrónico en cuanto al análisis del habla popular montuvia, es diacrónico en su análisis por cuanto busca *acreditar términos arcaicos o en desuso hablados hoy todavía por el montuvio manabita, con referencias documentadas del español clásico a través de reconocerlos en documentos o en obras literarias españolas*, ya sea en su uso coloquial o por su trato meramente novelesco. Este ensayo de palabras comparativas del habla montuvia en Manabí encontradas en obras clásicas del idioma español moderno como en *El Quijote* y en otros textos castellanos antiguos, tiene como objeto discutir la validez del uso de éstas mismas en la población que las repite en su habla cotidiana. Este reconocimiento de vocablos permite aportar a la discusión de la sociedad sobre la legitimidad de algunos términos usados en su oralidad de hoy, y cuestionar de alguna manera si es precisa la determinación de voces «arcaicas» como insinuación de ser *obsoletas* u *obsolescentes*, considerando que una comunidad las sigue usando de forma válida como parte de sus competencias lingüísticas.

Existe un realce en estos últimos tiempos en defensa de la oralidad montuvia; como parte del rescate cultural en la sociedad ecuatoriana actual se apunta al reconocimiento de la diversidad cultural de poblaciones y nacionalidades, y entre ellas de la población montuvia, que está siendo en la actualidad objeto de estudios costumbristas por

folcloristas, sociólogos e historiadores. Este trabajo busca aportar al reconocimiento del patrimonio cultural de la oralidad del campesinado manabita, contribuyendo con identificar en su habla popular montuvia el anclaje en el castellano antiguo, a fin de ayudar a comprender de mejor manera la validez del uso en su habla cotidiana con palabras heredadas de antaño.

El autor de *El Quijote*, Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), como otros autores, escribió con su lengua vernácula del siglo XVI y XVII, en el texto confronta al español moderno con el medieval con los discursos del hidalgo, y el habla vulgar de Sancho Panza con el lenguaje exquisito de la lengua del Siglo de Oro. Hoy al leer *El Quijote* muchas palabras ciertamente son difíciles de ubicar y reconocer, y al consultarlas en el diccionario de la RAE (2014), se distingue que buena parte son términos ‘desusados’, es decir, se empleaban en el habla cotidiana en una época anterior y ahora ya no se recurren con habitualidad o simplemente ya no se estilan ni escribirlos, ni hablarlos; otros términos en la obra cervantina incluso ya no son partes del idioma español actual. A pesar de esto, una parte de la población en Manabí ha seguido usando ciertas de esas palabras, pero no por leer a Cervantes y a los clásicos castellanos, sino porque un día atrás, hace cuatro siglos, en estas regiones se hablaba el mismo idioma en el que se expresaba y escribía de forma natural don Miguel de Cervantes Saavedra y otros autores conocidos o anónimos de la época. El autor del *Quijote* publica la primera parte en 1605, setenta años antes, en 1535, el capitán Francisco Pacheco había llevado a cabo la fundación española de la Villa Nueva de San Gregorio de Puerto Viejo, hoy ciudad de Portoviejo. Es claramente conocido que los españoles dejaron su lengua y habla a los criollos, estos a los mestizos, y estos a los montuvios, que se generaron posteriormente como grupo social (Mora Solórzano, 2010, p. 27) y son herederos de una oralidad preservada en el tiempo por factores que favorecieron que sucediera.

Este ensayo está estructurado en tres capítulos. El primero aborda los datos e información histórica de la presencia inicial de los hispanos en las tierras manabitas, sectores que se fueron poblando y una recopilación breve de la historia de la conformación de la población manabita hasta mediados del siglo XX, información necesaria para comprender la construcción de la forma del habla del montuvio en la actualidad, sin querer detenerse en el análisis lingüístico de la evolución de la lengua y el habla local, pero tratando de aproximarse a determinados elementos histórico-filológicos como referencia al objeto del ensayo. Este primer capítulo también comprende la información de la población rural de Manabí desde la Colonia hasta mediados del siglo pasado y la muestra estadística de sus condiciones actuales de

habitantes y nivel de escolaridad, condiciones necesarias para entender y justificar el habla del montuvio en su contemporaneidad, apuntando a una fuerte razón el aislamiento geográfico de moradores que se asentaron a lo largo y ancho de las campiñas manabitas y la falta de acceso a la escolaridad formal.

El segundo capítulo del trabajo corresponde a los aspectos epistemológicos de la lingüística sobre la oralidad del lenguaje y sus significados denotativos y connotativos. La definición de estos conceptos son el marco previo para identificar el fenómeno nombrado de los vocablos en el habla del montuvio con respecto a su forma de uso cotidiano y reconocer en qué condiciones preserva la funcionalidad en su habla cotidiana.

El tercer capítulo del presente ensayo, toma al *Quijote* como ejemplo de los clásicos castellanos en la descripción de ciertas características sobre la forma del lenguaje cervantino usado en su composición, con énfasis en los términos hoy considerados como arcaísmos que se encuentran en el texto. Se realiza una aproximación comparativa del habla montuvia con la fonética andaluza para la identificación de sus rastros en formas de palabras y en las pronunciaciones actuales. En este mismo capítulo, se enlistan en un glosario los vocablos usados por el montuvio manabita que se encuentran en la obra de *El Quijote* y/o en otros textos literarios del castellano medieval y del Siglo de Oro español hasta el siglo XVIII. El glosario de términos es presentado en orden alfabético destacando su clasificación morfológica en sustantivos, pronombres, adjetivos, verbos o adverbios.

Los términos o vocablos identificados en el habla montuvia y usados en el presente ensayo son aquellos que se encuentran transcritos en textos de publicaciones y estudios sobre temas de oralidad montuvia, y en obras que contienen registros de las formas del habla, ya sea en novelas, relatos costumbristas, cancioneros, como en estudios historiográficos y etnográficos del campesinado en Manabí. No se utilizan en este trabajo fuentes orales, sino fuentes escritas en las que se han consignado los términos de la oralidad montuvia. Estas fuentes escritas sobre oralidad montuvia en Manabí son acercamientos muy confiables en su información contenida. En los registros tomados y referenciados en la bibliografía del trabajo, los diversos etnógrafos, historiadores, folcloristas, estudiosos de la musicalidad y la poética popular montuvia hacen el asiento escrito de la forma sonora de muchas palabras del habla natural del campesino montuvio de la región manabita. En muchos de sus estudios y textos publicados, los autores han generado glosarios de palabras consideradas propias del montuvio, en otros casos dichas palabras o locuciones adverbiales han sido entresacadas de

diálogos, cantos o poesías interpretadas por las poblaciones montuvias en Manabí consignadas en sus trabajos. En este ensayo, el método de presentación de los términos o vocablos campesinos es una copia exacta de la reproducción fonética del habla popular de la forma tal como han sido registradas en las fuentes antes descritas.

Es apropiado señalar también, que al acercarse un poco al contexto sociohistórico de la conformación del pueblo montuvio en Manabí, se observa que subsiste un hecho: que en tanto las poblaciones montuvias preservan su oralidad 'autéctona' con términos de un habla en desuso, estas poblaciones tienden a 'fossilizarse', lo cual agrada observar a los de afuera para elemento de estudios lingüísticos y socioculturales, pero podría suponer un no acceso de esta población hacia la evolución normal lingüística que permita insertarse en las dinámicas modernas de la oferta educativa que ayudaría a los poblados del campesinado a salir de la reproducción de la falta de escolaridad y de la pobreza en que una buena parte de su población ha estado sometida desde generaciones atrás. Es una discusión que habrá que abordar en la sociedad, cómo preservar lo autóctono sin estancar su desarrollo.

En las universidades, colegios y escuelas de nuestra provincia es importante mostrar con la formalidad del sistema educativo, cuál es la génesis del montuvio en los campos de la Costa ecuatoriana. Sectores de las urbes y de la ruralidad son comunidades y "pueblos [que] no tienen conciencia de su proceso histórico" (Zeballos, Zambrano, y Flores, 2004, p. 32) y aquello es importante adquirir a fin de generar un diálogo entre los espacios rurales y urbanos, pero no como un diálogo desde el imaginario de *nosotros acá* y *ustedes allá*, si no desde el escenario '*nosotros todos*' en que puedan entenderse y verse en las diferencias parlantes como un viaje de ida y vuelta al pasado común contenido en la herencia del apreciado idioma español.

## **CAPÍTULO I**

### **1. HISTORIA DE LA CONFORMACIÓN DE LA POBLACIÓN CAMPESINA-MONTUVIA EN MANABÍ.**

La lengua es, sin duda alguna, el rastro más claro de la historia de una comunidad; el sustrato lingüístico de un idioma muestra quiénes estuvieron primero, el superestrato quiénes llegaron después. La oralidad como la escritura son el soporte de un idioma que viaja de forma diferente en el tiempo y hoy se puede observar la identidad individual y colectiva si se revisa la oralidad y los escritos de una comunidad.

El español actual se viste de un dialecto por las zonas donde es hablado. En la provincia de Manabí se dieron condiciones históricas especiales para la formación de un sociolecto propio (Mora Solórzano, 2010, p. 26), para luego formar un dialecto que tiene como sustrato al mismo idioma español hablado en los albores de su modernidad como lengua romance en los siglos XV y XVI, que coincide con la llegada de los conquistadores españoles a las Indias americanas. Antonio de Nebrija, en el prólogo a su obra *Gramática castellana* aparecida en 1492, le escribe de manera profética a su monarca:

Después que vuestra Alteza metiese debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas, y con el vencimiento aquellos tenían necesidad de recibir las leies quel vencedor pone al vencido, y con ellas nuestra lengua, entonces, por esta mi arte, podrían venir en el conocimiento della, como agora nos otros deprendemos el arte de la gramática latina para deprender el latin. (Antonio de Nebrija, 1492; citado por Proyecto Ensayo Hispánico, 2015).

Y tal como el gramático lo señaló, el conquistador español dejó sembrada su lengua sobre los sometidos. Los pueblos conquistados, y luego los mestizos que sucedieron, no necesariamente estudiaron a Antonio de Nebrija y su *Gramática*, pero sí mantuvieron, como el caso de la provincia de Manabí, su acervo idiomático castellano contenido en la oralidad de sus habitantes. Esta oralidad conservada en el tiempo encontró formas de adaptarse, pero siempre manteniendo a flote el 'sustrato' nuevo de la lengua del conquistador, que en el litoral ecuatoriano, a diferencia de la región andina conquistada, casi se borró el idioma nativo, preservándose sólo para la toponimia y algunos productos agrícolas (Dueñas de Anhalzer, 1991, p. 27). Y se vuelve sustrato de la oralidad actual del montuvio el mismo idioma antes pronunciado por los primeros llegados en el proceso de conquista y colonia a partir del siglo XVI. La pérdida del idioma nativo de los indígenas de la región manabita obedeció al descenso masivo de su población (Dueñas de Anhalzer, 1991, pp. 18, 27), el avance del mestizaje y la necesidad de evadir su cultura por los tributos que gravaban a las poblaciones indígenas en el sistema de estratificación de la sociedad colonial, fortalecidas por las reformas borbónicas a partir del siglo XVIII (Aráuz, 1999, pp. 113-116).

El montuvio manabita es actualmente un custodio de ese sustrato que aún vive en sus palabras de convivencia diaria, en los dichos, amorfinos, décimas y chigualos que aún persisten en la tradición oral en las campiñas de su provincia. Diversos estudiosos de la oralidad y la musicalidad montuvia reconocen en los versos de los amorfinos, las coplas y los chigualos su raigambre en los *romances* y *romancillos* españoles que llegaron con los conquistadores.

Ejemplo de romancillo español:

Cuando yo nascí,  
era hora menguada,  
ni perro se oía,  
ni gallo cantaba.  
Ni gallo cantaba,  
ni perro se oía,  
sino mi ventura  
que me maldecía.

-*Endecha anónima*, anterior al siglo XV- (Alonso, 1969, Cancionero anónimo, 40)

Ejemplo de romance recitado por Don Quijote:

¿Dónde estás, señora mía,  
que no te duele mi mal?  
O no lo sabes, señora,  
o eres falsa y desleal  
-*El Quijote*, cap. V, parte I-

Ejemplo de chigualos del montuvio manabita, con formas de raíces en los romances españoles:

Ella no pensaba  
Que iba a sufrir  
Y de esa gran pena  
Tuvo que morir.  
Mucha concurrencia  
Hubo en el velorio  
Y de tanta tristeza  
Se armó el jolgorio.

-Fragmento de *La pícaro pájara pinta*- (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 239)

El investigador guayaquileño Wilman Ordóñez Iturralde, folclorista, etnógrafo y estudioso de la etnomusicología, escribe en su obra *Alza que te han visto* (2010) sobre el chigualo en Manabí:

El montubio (...) denomina chigualo: al acto simbólico de ofrendar sus rezos, cantos de alabanzas, juegos, villancicos, versos de rueda y unidad familiar y comunitaria al Niño Dios (...) El origen más antiguo de esta tradición está en la España conquistada por los árabes. A nuestro país llega por esa bella vía de transmisión y extensión oral llamada "de boca en boca", práctica común de los pueblos desde nuestros primarios días de civilización. Fue a través de las palabras, gestos, verbos, versos y música que los chigualos nos llegan a Ecuador en la Conquista. Cuando llegó a las costas y monte tropical de Manabí, llegó para quedarse. Para empatarse con los montuvios y cholos en su propia diversidad, en su autenticidad, en sus formas y costumbres de hacer que estos chigualos ya no sean de España sino de Manabí, ya que ahí en Manabí, la voz chigualo se imprimió y registró en la autoidentificación habla popular y giro lingüístico. -El chigualo en Manabí: una tradición que pervive- (pp. 228-229).

Al campesino manabita se llegó a denominar montubio por extensión de conocer así a los campesinos de todo el litoral costeño. Sin embargo, la grafía del término original fue *montuvio* como sustantivo y proviene del siglo XIX cuando William Bennet Stevenson, un viajero inglés, describió a la antigua provincia de Guayaquil y utilizó la palabra 'montuvio' en su texto *Relatos de viajes* publicado en 1808 (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 189), sin duda asimilando el término a «fluvio, fluvial» por la relación del campesino y el río, agregando que aquel era un "nombre que se daba [allí] para denominar a los campesinos" (Zeballos *et al.*, 2004, p. 33). Posteriormente el término deviene en 'montubio' relacionándolo con la *b* de «bio, vida» cuando se lo describe en las posteriores crónicas y literatura. En 1937 José de la Cuadra desde Guayaquil en su ensayo *El montuvio ecuatoriano* teoriza sobre la conformación étnica del montuvio, en éste mismo señala que el 'fondo' del montuvio es indio, y que su composición genética es de "indio, el 60%; negro, el 30% y blanco, el 10%" (De la Cuadra, 1937, p. 77); No obstante, los estudios sobre la etnicidad del montuvio en Manabí muestran una conformación mestiza distinta, como lo describe la historiadora manabita Tatiana Hidrovo en el estudio introductorio de la obra *Proyecto de recuperación de la tradición oral de Manabí* (Zeballos *et al.*, 2004), trabajo de investigación de campo multidisciplinario sobre la oralidad montuvia en Manabí:

Vamos a dejar por ahora al cholo-montubio de la zona montañosa del sur de Manabí, que comparte ciertos rasgos con el de la cuenca del Guayas por el sedimento indígena en su composición racial. Se observará sobre todo al montuvio de la zona norte de Manabí y sus diferencias con los grupos de la cuenca del Guayas a partir de su proceso histórico. Esta joven identidad manabita se funda sobre tres componentes: la ocupación minifundista de nichos

húmedos rurales situados en la cordillera costanera; su condición de colono en terrenos “baldíos” desde fines del siglo XVIII; el mayor peso del fenotipo blanco en algunos sectores específicos, a partir de nuevos inmigrantes americanos y europeos; la dependencia del ciclo hidrológico por la falta de ríos de caudales permanentes. (...) Los campesinos o montubios del norte de Manabí son una identidad muy joven. Cuando se producen las reformas borbónicas (siglo XVIII) y se intenta dinamizar desde la metrópolis la producción agrícola como otro puntal para la capitalización de España, se inicia una lenta colonización de las zonas orientales y norte de la actual provincia de Manabí, correspondiente a lo que entonces era el antiguo partido de La Canoa, donde se haya la mayor cuenca hídrica constituida por los ríos Carrizal y Chone. (p. 34).

La presencia española en la conquista en las tierras manabitas, y un posterior influjo de inmigrantes europeos en el centro y hacia el norte de la provincia en el siglo XVIII trazó la configuración del poblado mestizo-montuvio de la región hasta el día de hoy. Llegar a comprender la composición de una población mestiza es un duro trabajo para etnólogos, sociólogos e historiadores; no obstante, su aproximación a comprenderla desde los registros de la historia y su oralidad otorga la oportunidad para entender de mejor forma su fenómeno y consecuentemente su conformación lingüística.

Hay que buscar entonces la huella de la historia española por las tierras manabitas y mirar cómo las palabras de la literatura clásica castellana y las del Siglo de Oro español viajaron incrustadas en el alma en la conquista americana que había partido del Puerto de Palos, buscando oro, y sin saberlo dejaron con su lengua una apreciada fortuna en las Indias americanas.

### **1.1. El hombre barbado en búsqueda de oro y esmeraldas. La llegada de los españoles a tierras de *Puerto Viexo*.**

*Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario, para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. –Del*

célebre discurso de la 'Edad dorada' pronunciado por don Quijote en una  
campiña a un grupo de cabreros –  
*El Quijote*, capítulo XI, parte I

El 12 de marzo de 1535 se funda la Villa Nueva de Puerto Viejo por un grupo de expedicionarios españoles dirigidos por Francisco Pacheco en sus caminos de expansión y adhesión de las nuevas tierras indias a la Corona española:

La Villa de Puerto Viejo se fundó un día, mes y año en que gobiernan como Papa Clemente y como Emperador don Carlos, a nombre de Dios, del Papa, de la Santísima Madre Iglesia de Roma y de la fe cristiana, siendo su creación ordenada por el mismo Emperador, por ser la primera villa fundada en este reino, antes que ninguna otra ciudad, villa o aldea. Como fue el primer puerto cristiano en este Reino, se le llamó Puerto Viejo por su antigüedad, o viejo como se expresaría en Castilla. Desde un principio se estableció la salida por la Villa de Puerto Viejo, de los tesoros y riquezas que se enviaban de este Reino a España. -Relato del cronista peruano Felipe Guamán Poma de Ayala- (Hidrovo Quiñónez, 2003, pp. 34-36).

Asignarle 'puerto cristiano' a la tierra fundada, tiene un aspecto en el uso de la palabra 'cristiano' que para la usanza de la época es muy frecuente, no necesariamente para involucrar un tema teológico, si no como un referente de identidad social, era casi un sinónimo de humano. Cervantes utiliza ese mismo contexto en *El Quijote* cuando Sancho Panza insiste en reafirmar su condición de leal ciudadano a la corona española: "*Sea por Dios -dijo Sancho-, que yo cristiano viejo soy, y para ser conde esto me basta*" (cap. XXI, parte I). Este referente social de denominarse "cristiano" se mantiene aún vigente hasta estos días en tierras manabitas<sup>2</sup>. Los vecinos de Puerto Viejo, que estando en el Nuevo Mundo escribían desde un Occidente cultural, eran a todas luces castellanos que interlocutaban en correspondencias escritas con su rey sacralizado donde reportaban los avances y novedades de su conquista. Los cronistas indios o mestizos de las tierras conquistadas, de la misma forma hicieron del castellano el lenguaje para reseñar sus memorias.

Las crónicas españolas de la época describen a territorios aledaños que ya se conocían como la comarca de Puerto Viejo, comprendiendo desde Coaque por el norte hasta Tosagua por el este y la Isla de la Plata al sur. Los textos históricos de la época parecen

---

<sup>2</sup> En los tradicionales amorfinos y chigualos manabitas, la mención de cristiano es frecuente para referirse a sí mismos y a otros como «personas»: *Cuando este cristiano muera/no lo entierren en sagrao:/sepúrtenlo en la sábana/donde lo pise er ganao*; "*el cristiano se hace hombre trabajando*" diálogo del montuvio Martín Vines en la novela manabita *Un hombre y un río*.

inclinan la idea de la búsqueda de recursos auríferos y procurar hallazgos de minas de esmeraldas en la zona (Hidrovo Quiñónez, 2003, p. 39).

En documentos antiguos que reseñan crónicas españolas se recogen testimonios como estos:

Muchos españoles que a la presente son ydos a la conquista e población de Quyllacinga e otros han ydo de antes con Pedro de Puelles a Puerto Viejo se prendieron los principales señores destas provincias que se presumya e tenya por cierto que sabían del oro, plata que se desya en ellos habya. -Alonso Hernández, Regidor del cabildo de Quito, 1535- (González S., 1986, p. 108).

A pocos kilómetros de las tierras nuevas fundadas por el capitán Pacheco se encontraba el puerto de Jocay de Manta. Los registros apuntan a que el cacique de la zona realizaba un culto a una diosa representada con una esmeralda de grandes proporciones (Loor Moreira, 1956, p. 205). Leyendas de la cultura Manteña hablan del culto a la diosa Umiña<sup>3</sup> representada con una gran esmeralda como objeto de devoción (p. 35). Un cronista de la Colonia, Pedro Cieza de León (1520-1554) en su obra *Crónica del Perú*, escribió:

El señor de Manta tiene o tenía vna piedra de esmeralda de mucha grandeza y muy rica. La cual tuuieron y poseyeron sus antecesores por muy venerada y estimada. Y algunos días la ponían en público, y la adorauan y reurenciauan como si estuviera encerrada en ella alguna deidad (Molina Cedeño, 2009, p. 34).

Esta idea contribuyó al interés del asentamiento de una importante población castellana en tierras conocidas hoy como Manabí, pero el mito de las esmeraldas queda destruido a principios del siglo XVII, derivando la zona a la producción de maíz, habas, *frisoles*, maní, giquimas, algodón, *agí* y tabaco; se extraía pescado de mar, se reportaba crianza de varios tipos de ganado y a la extracción de sal en pozos cercanos al sector de Manta (Hidrovo Quiñónez, 2003, p. 49).

## **1.2. Chapetones, criollos y chusmas. Colonización, colonia y constitución de provincia en la nueva República.**

*-Sabrás, Sancho, que los españoles y los que se embarcan en Cádiz para ir a las Indias Orientales, una de las señales que tienen para entender que han pasado la línea equinocial que te he dicho es que a todos los que van en el*

---

<sup>3</sup> Es una leyenda la mención del nombre 'Umiña' y su representación en una piedra esmeralda de grandes proporciones. No hay registros de las crónicas españolas que le asignen ese nombre, ni rastros arqueológicos precolombinos que validen su existencia. Sin embargo, el nombre "diosa Umiña" ha sido muy popularizado como leyenda en los libros que abordan la historia de la cultura Manteña.

*navío se les mueren los piojos, sin que les quede ninguno, ni en todo el bajel le  
hallarán, si le pesan a oro.  
El Quijote, capítulo XXIX, parte II*

En los tiempos de la Colonia en Manabí, las poblaciones aborígenes quedan mayormente asentadas en la zona costera y sur de la provincia de Manabí (Molina Cedeño, 2009, p. 56). Hacia inicios del siglo XVII se establece el partido de Puerto Viejo como una zona dependiente del corregimiento de Guayaquil y dejó de ser un Distrito independiente. Los pobladores de la zona quedaron supeditados al tributo y comercio desde la cuenca del Guayas gobernada por españoles y criollos, y eventualmente se desarrolló la capacidad de un comercio secreto desde los puertos de costeros de Manabí hacia Panamá aprovechando la dificultad de control por parte del estado gubernamental, cuya presencia siempre habría de ser débil en la zona (Hidrovo Quiñónez, 2003, p. 50). Era la “provincia de la Culata”, denominada así por españoles por el ocaso y estancamiento de la zona en los tiempos de la expansión de la conquista (Aráuz, 1999, p. 60). Este evento es importante en el tiempo, porque estas condiciones empiezan a desarrollar una identidad regional en la población de las tierras de Portoviejo, una identidad aislada del poder central. Resulta interesante anotar que para los años de 1629 las embarcaciones de Panamá llegaban a Bahía de Caráquez y el comercio desde Quito hasta este puerto se hacía por medio de mulas; sin embargo, para esa fecha los virreyes dieron orden que se cerrara este acceso para evitar un camino de llegadas de los piratas que asolaban los puertos de las colonias americanas y que el comercio se hiciese solamente por Guayaquil, lo cual también era de interés de los comerciantes del puerto astillero que para la fecha era muy representativo para el espíritu mercantil de la Corona (Molina Cedeño, 2009, p. 50). Este hecho aumentó el aislamiento de la zona.

Ya para 1719 se extinguía el cabildo de Portoviejo por la pobreza de su vecindario (Molina Cedeño, 2009, p. 56), y debido a su ruina económica, a la falta de instituciones educativas, médicos, muchos de los colonizadores emigraron a otras ciudades que crecían con ímpetu en la Colonia como Lima, ciudad de Panamá, Santiago de Cali, Cartago, Trujillo, Piura, Quito y el mismo Guayaquil, quedando, a pesar de ello, un significativo remanente de habitantes.

En 1741 se reporta un censo en el partido de Puerto Viejo con 4000 habitantes, reportándose 2000 indios, 500 españoles, 700 mestizos, 400 negros, 300 mulatos y 100 zambos (Molina Cedeño, 2009, p. 85). Esta condición de pobreza empezaría a variar a

finales del siglo XVIII cuando por el impulso del auge comercial guayaquileño, se desarrolla en la región del partido de Puerto Viejo la producción artesanal de sombreros de paja toquilla; el comercio de la región dependería del puerto. Para el siglo anterior, en 1630 un criollo llamado Francisco Delgado había observado a los nativos el hábil manejo de la fibra de palma para hacer envolturas y cobertores, planteó con ella hacer unas “tocas” para cubrir la cabeza, y se empieza con ello a popularizar el uso de sombreros de paja que podían guardarse en un bolsillo los elaborados con el material vegetal más delicado, y nació así el sombrero de “paja toquilla”, llamados inicialmente como “jipijapas” (Aráuz, 1999, p. 73). Fue en los poblados indios de Montecristi y Jipijapa donde se desarrolla la producción de sombreros y con la fibra de la planta además se confeccionaba sogas para atender la demandada del puerto astillero de Guayaquil, y desde allí mismo partían los sombreros de paja toquilla a destinos como Lima durante el siglo XVIII (Hidrovo Quiñónez, 2003, p. 54).

Se sumó también en la zona la producción del tabaco, que ubicaba a la región de Puerto Viejo como los terceros productores en la región luego de Daule y Babahoyo. Estos hechos contribuyeron a un repunte poblacional de blancos y mestizos que empezaban a amalgamar la futura conformación de su identidad agrícola de los pobladores de la zona. En 1751, la población llegaba a más de 7000 personas en el partido de Puerto Viejo y el partido de La Canoa que había sido creado con las poblaciones asentadas en la zona del río Carrizal usando a Bahía de Caráquez como puerto natural (Molina Cedeño, 2009, p. 86).

La población del partido de Puerto Viejo seguía siendo mayormente indígena para la época, especialmente en los distritos sureños de Montecristi y Jipijapa, la población blanca y mestiza se concentraba de Montecristi al valle de Portoviejo y en los anejos del norte; con todo, para la fecha, la población indígena se había reducido enormemente en la provincia:

Para 1561, tres décadas después de la conquista, quedaban 25.000 indígenas en el Partido, ahí donde la población pre-contacto habría sido de 120.000 habitantes, y en 1605 quedaban solamente 1.400 indígenas. Para 1796 la población se ha recuperado, pero alcanza apenas la cifra de 4.045 indígenas (Dueñas de Anhalzer, 2010, p. 10).

Entre las causas estudiadas de este descenso poblacional de indígenas se debieron a las epidemias, sobre todo el sarampión, traídas por las poblaciones blancas en sus frecuentes arribos de embarcaciones con destino al Perú, además de una migración de indios hacia el interior (Dueñas de Anhalzer, 2010, p. 10).

Además del descenso de la población indígena, la población nativa que subsistía enfrentó la transculturización con el desplazamiento de su lengua nativa. Las crónicas hacia 1754 describían así los indígenas de todo el corregimiento:

Visten a la española, aunque por el calor de la tierra andan sin pelo. Ellos hablan bien el romance y lo cantan con gracia y aseo pareciendo en estos y otros modales a los aldeanos andaluces. Pero lo que más admira es que no les haya quedado a estos indios rastros de sus lenguas y esto es más de admirar porque no viven como los indios de la sierra, mezclados con españoles y mestizos (Citado por Dueñas de Anhalzer, 1991, p. 27).

Este evento sucedido con lenguas indígenas de la región permitió la prevalencia el nuevo idioma importado, que en el tiempo de la colonización coincide con el tránsito y consolidación del español moderno promovido por la producción literaria de los escritores del Siglo de Oro y el Barroco comprendidos en los siglos XVI y XVII. Señala Amado Alonso (1953) en *La base lingüística del español americano*:

Las colonias de América eran durante todo el siglo XVI una real prolongación de la España peninsular. Olas y olas de españoles iban a las colonias y renovaban cada año la sangre idiomática. Muchas iban y venían. Lo que era nuevo en la Península saltaba el océano y en las colonias prendía como en su propio suelo: todos los barcos llevaban remesas de libros españoles; comedias de Lope se representaban en los teatros coloniales casi en seguida de su estreno madrileño; las modas de vestir cambiaban en América conforme cambiaban en España. El idioma también: no como una servil reproducción, sino con la forma americana del cambio español. La base del español americano es la forma americana que fue adquiriendo en su marcha natural el idioma que hablaban los españoles del siglo XVI, los de 1500 y los de 1600, y unos decenios del XVII (...) No perduran en América, ni menos son su base, ni la pronunciación del siglo XV (cambiada en el XVI), ni las formas verbales, ni las palabras ni las formas sintácticas que en España quedaron obsoletas en el siglo XVI (A. Alonso, 1953, pp. 12-13; citado por Lope Blanch, 1992, p. 332).

En 1789 se crea la parroquia o anexo eclesiástico de Chone como parte de la provincia de Guayaquil con una concentración de pobladores blancos para un auge productivo agrícola de la zona, incluyendo a Tosagua como zona de influencia, para ese entonces había aparecido el cacao (Hidrovo Quiñónez, 2003, pp. 51-52). A mediados del siglo XVIII e inicios del XIX en Manabí se empieza la producción de la materia prima de la raspadura para los dulces enviados al Guayas debido a que esta provincia resultó ser más rentable la siembra del cacao que la caña de azúcar. Los escritos al inicio del siglo XIX sobre la provincia de Manabí señalaban:

Sus industrias vana aumentando de año en año; a lado de las principales piladoras de tagua i manufactura de sombreros de paja toquilla están desarrollándose juntamente con la de nácar, destilación de aguardientes, confección de botones, producción de sal, desmotadoras de algodón (Hidrovo Quiñónez, 2003, pp. 54-55).

La producción agrícola en Manabí era diversificada contraria a la tendencia en el monocultivo en el Guayas; esto configura una población campesina en circuitos periféricos de producción y comercio dependientes e independientes, relaciones de producción muy particulares con relaciones de poder menos rígidas, construyéndose con esto una población rural con presencia muy pronunciada en las campiñas y montañas de la provincia (Dueñas de Anhalzer, 1991, p. 59), donde la preservación de un lenguaje y una similar cultura era un factor de cohesión para entenderse entre iguales. La presencia del insipiente gobierno regional y los mecanismos de control seguían siendo limitados en Manabí, la dispersión poblacional era una constante (Dueñas de Anhalzer, 1991, p. 26). En Guayas la presencia de la hacienda grande a manera de latifundio (Aráuz, 1999, pp. 53, 54), contrastaba con las huertas, fincas o estancias de minifundios de cultivo de la población en Manabí, existían también grandes extensiones de tierras sin dueños particulares donde se recolectaban libremente los productos.

A inicios del siglo XIX se da un nuevo repunte poblacional en la provincia. En 1805 se reportan 12.600 habitantes, en 1808 aumenta a 13.800 habitantes y para 1814 la población había alcanzado los 20.000 habitantes, este crecimiento se daba por inmigrantes venidos de Nueva Granada (Colombia) y de la sierra en pleno tiempo de las guerras independentistas (Hidrovo Quiñónez, 2003, p. 98). Estas poblaciones nutrían con su lengua y cultura la conformación del campesinado manabita en crecimiento.

La categoría de provincia a Manabí, como parte del Departamento Guayaquil, se da en 1824 con la recién nacida Gran Colombia, se establecen tres cantones: Montecristi y Jipijapa con fuerte presencia indígena, y Portoviejo con población mayormente blanca y mestiza (Llor Moreira, 1969, pp. 3, 11). Su inscripción a la nueva nación independizada es desde la periferia persistiendo en la región una frágil presencia del gobierno central Quiteño y de la gobernación del Departamento de Guayaquil, por tanto su tendencia al aislamiento con respecto al resto del país configuró una condición para un mayor enraizamiento de su propia lengua, modismos, tratos, alimentos, música, costumbres y folclor, elementos socioculturales transmitidos desde la oralidad de generación en generación, formando un auténtico sociolecto en la región campesina manabita asido

de la lengua base que la identidad española diseminó con su habla castiza cuando llegó a poblar la región:

Por razones históricas y ambientales, Manabí se constituyó en una identidad cultural diferenciada, (...). La concentración de una población indígena hacia el centro sur de la provincia, forjó un tipo de identidad, que establece diferencias con otras, en el contexto nacional. Hacia el centro, en la antigua ciudad de Portoviejo, hubo una mayor tradición de la cultura hispana. En el centro norte y hacia las costas, en terrenos cuasi baldíos durante la Colonia, se posicionó una cultura más occidental, aunque premoderna, constituida por colonizadores mestizos y blancos. Esta fue la base de la identidad montubia, caracterizada por su relación con el campo, su oficio de agricultor, su composición étnica (negro, indígena y básicamente blanco) y la adopción de ciertos mitos propios (Hidrovo Quiñónez, 2003, p. 145).

Diversos historiadores reseñan las difíciles condiciones de acceso de las provincias costeras, entre ellas Manabí, todo el tiempo hasta antes de la mitad del siglo anterior:

Las ciudades costeñas, a raíz de la independencia y por algunos años más, seguirán siendo ciudades pequeñas, [...] Toda la población exportable llegará por su sistema fluvial a Guayaquil en vapores, canoas grandes de una pieza, lanchas y balsas. De retorno hacia los campos, las famosas canoas vivanderas, de larga supervivencia, y comerciantes de caminos, llevarán a los campesinos, telas burdas, herramientas de trabajo, aguardiente, candiles, sal, azúcar, harina y otros productos de uso diario. Las vías costaneras serán las mismas que en los días de la Colonia hasta muy avanzada la república: de las haciendas a lomos de mulas, a los ríos del sistema navegable del Guayas, al igual que en Manabí de Chone a Bahía. El país, hasta el año en que comenzó a prestar el servicio del ferrocarril, era un país casi desarticulado, [...] El desarrollo industrial, salvando los vapores fluviales, las molineras y destilerías de aguardiente, los aserríos, era muy escaso, este desarrollo después de la independencia era nulo, casi nulo. Las vías carrozables de verano interprovinciales, eran casi inexistentes, por lo menos hasta casi 1935-1940, después de este periodo su avance siguió siendo lento, sin contar que tales vías quedaban virtualmente interrumpidas con las primeras lluvias de diciembre y volvían a animarse en junio-julio del año siguiente. Bien puede decirse que el desarrollo vial empieza con un nuevo impulso a partir de los años de 1950-55 (González S., 1986, pp. 145-146).

En 1830 se habían cerrado formalmente los puertos manabitas de Manta y Bahía de Caráquez para exportar e importar únicamente a través de Guayaquil (Hidrovo Quiñónez, 2003, p. 57). En mitad del siglo XIX la zona del centro al norte de Manabí, recibe nuevamente la inmigración de europeos y mestizos por el auge agroexportador debido a la explotación cauchera en el sector de bosques húmedos alrededor del río carrizal Chone; sectores alrededor de Portoviejo habían recibido en dos siglos anteriores

a inmigrantes de Alicante para la fabricación de turrone y dulces con árboles plantados en la zona para tales fines, llegando a criollorizarse su sabor como así mismo el habla de los europeos españoles inmigrantes a la zona (Molina Cedeño, 2009, pp. 140-141).

La conformación de la población manabita repuntada con la llegada de inmigrantes blancos y mestizos a mediados del siglo XIX, presionan e impulsan de nuevo desde los puertos de Bahía y Manta la importación de bienes de consumo y exportación de sus productos obligados por la carencia de vías de comunicación con otras provincias del país (Franco Barba, 2012, pp. 20-21). Esta carencia de vías de comunicación fortaleció la creación y desarrollo de una idiosincrasia local en Manabí que iría consolidando el imaginario montuvio en la población del interior de la provincia.

La tagua y el caucho eran recolectados en los 'montes incultos'<sup>4</sup> traídos a las ferias y vendidos a intermediarios y exportadores. Las haciendas manabitas no eran extensas como las corporaciones agroexportadoras asentadas en las cuencas del Guayas, ello llevó a la existencia de la dinámica de las ferias locales que se daban en las parroquias de la provincia (Hidrovo Quiñónez, 2003, p. 68). Estas condiciones favorecieron a la formación de un acervo cultural propio del hombre del campo con una economía de subsistencia. En estas ferias locales eran espacios de comercio de sus productos agrícolas y los manufacturados por los pobladores, con ello se producía un lenguaje para el intercambio de bienes y servicios. Es allí donde aparecen términos relacionados con la talabartería para los aparejos de las acémilas. En las ferias los pobladores tenían el acceso a las artesanías con fibra vegetal como los sombreros de paja toquilla, bejuco, cabuya, piquigua, el zapán, hamacas y tapetes de mocora; las ollas y los alambiques hechos de barro y arcilla traídas de las lomas; las hamacas y alforjas hilados en telares llamados macanas para trabajar el algodón (Álava Párraga, 2013, pp. 77-80). Son el comercio de estos productos y forma de vida donde la oralidad toma cuerpo y la transmisión cultural se fortalece entre sus habitantes. La cultura montuvia, la del hombre de los montes incultos, se forja en este ambiente y pasa a formar su propio dialecto con el sustrato muy claro de su nativo idioma español heredado de sus primeros pobladores desde la Colonia.

Permanece en el hombre morador del campo el uso de términos de ciertos productos de bastimentos y de antiguas medidas españolas como *vara*, *quintal*, *arroba*, *fanega*, y otros términos de procedencia castellana, que en el sector mercantil de Guayaquil quedan en desuso debido a la inserción de neoextranjerismos anglosajones o

---

<sup>4</sup> Monte inculto, elevación de terreno que no tiene cultivo ni labor.

francófilos fruto de la decimonominia<sup>5</sup> de la época, motivo por el cual la clase social del puerto, que pretendía ser burguesa, miraba de manera despectiva a quienes en la periferia mantenían el uso de estos vocablos que iban formándose con una clara identidad montuvia, dándose con esto una depreciación cultural autóctona y la tendencia a estereotipar al poblador del campo por su forma de hablar, sin tener la capacidad de valorar el propio origen de su idioma que lo ponía en desmedro por los extranjerismos que llegaban con la modernidad del siglo de la industrialización.

### 1.3. Montoneros y montañeros. Aislados y alejados.

*Preguntónos que cuál parte desta sierra era la más áspera y escondida; dijímosle que era esta donde ahora estamos; y es así la verdad, porque si entráis media legua más adentro, quizá no acertaréis a salir; y estoy maravillado de cómo habéis podido llegar aquí, porque no hay camino ni senda que a este lugar encamine.*  
*El Quijote, capítulo XXIII, parte I*

En 1860 la crisis social en la provincia se agudizaba a efectos de las demandas y tributos establecidos por el estado, sumado al reclutamiento forzado de pobladores que el estado necesitaba para la conformación de su ejército. Esto llevó a que los campesinos de la zona se internaran más hacia la montaña (Hidrovo Quiñónez, 2003, p. 79). En 1864 la población de Manabí ascendía a 30 mil habitantes, los registros de población por actividad señalaban que el 0,8% eran comerciantes, 0,05% profesionales (médicos, abogados y artesanos) y 72,8% trabajadores de recolección de productos naturales, agricultores y pescadores (p. 80). Predominaba la población rural. Para 1884 la población llegaba a 80 mil, hay un claro crecimiento demográfico en el siglo XIX llegando a un 85% de población rural dispersos por todo el espacio de la provincia, y serían estos los futuros poblados que harán nacer los posteriores cantones que hoy la configuran (p. 142). Esta fuerte presencia de población rural en Manabí toma las montañas de la zona y establece las comarcas y las conocidas *tabladas*<sup>6</sup>:

En 1922 es clara la existencia de un segmento de la población identificada como campesino, habitante de montaña que usufructuaba un pedazo de tierra sobre el cual no tenía título de propiedad. [...] de hecho hoy todavía se observa en

---

<sup>5</sup> El siglo XIX llamado el «Siglo de la Industrialización» por sus avances en descubrimientos e inventos mayormente dados en países de habla inglesa y francesa.

<sup>6</sup> 'Las tabladas' son sitios fuera de los poblados de difícil acceso, hacia la montaña y al interior donde se asentaban poblaciones campesinas.

Manabí la existencia del minifundio, como consecuencia de ese proceso. (Hidrovo Quiñónez, 2003, pp. 81-82).

Este evento de conformación poblacional configuraba unas relaciones de producción donde un hacendado de la zona, que se mantenía en su ambiente rural, preside la gran mesa de la familia, preserva la tradición en casa y su prestigio se funda en la posesión ancestral de su espacio, sus frutos y sus animales. Sus subalternos podían ser asalariados como peones o como miembros de la hacienda en que subsistían ellos y su familia sin mediar moneda, pero tomando lo necesario para su mantenimiento. Este hacendado de la zona central y norte de la provincia es generalmente blanco, de apellido castizo y descendiente de europeos (Zeballos *et al.*, 2004, pp. 34-35).

Cifras publicadas en la década de 1920, en el colapso de la era cacaotera, señalan que la crisis no se percibía en Manabí, precisamente por la existencia de un campesinado local con producción diversificada y dependiente en menor escala del mercado externo. La modernidad solo tocaría a una pequeña parte de la población manabita, el resto del poblado eran cada vez más campesino afianzándose un dialecto propio de la zona, fruto del aislamiento geográfico y de la poca integración con el resto del país. La afluencia del sistema hídrico de Manabí no era permanente, el eje Carrizal – Chone permitía en invierno el tránsito de las balsas campesinas, en verano un grupo de hombres hacían una red de arrieros por las zonas donde las aguas de los ríos disminuían o por los sectores que no contaban con un sistema hidrográfico (Zeballos *et al.*, 2004, p. 12), estos hombres además de transportar sus cargas, llevaban consigo la musicalidad de su oralidad con sus largas jornadas de trabajo atravesando las tierras de la provincia.

Persistió en Manabí la desconcentración poblacional en la provincia durante todos los periodos de su historia, manifestado en la composición de una sociedad premoderna dependiente de actividades agropecuarias y sustancialmente rurales, sostenidos además por una geografía local llena de nichos ecológicos con manantiales y fuentes hídricas que permitieron mantener sus huertas y sembríos, con poblados en los valles divididos por pequeñas cordilleras que se mantenían en pequeños aislamientos y obligaban a crear pequeños centros de intercambio comercial en formas de lugares de acopio y de ferias (Zeballos *et al.*, 2004, p. 12). El modo de producción del campesino en su minifundio era de característica familiar, los hijos y los padres colaboraban en el cultivo de la tierra y el cuidado de los animales de la granja, cuando la tarea era superior a las capacidades de la familia se establecía entre los vecinos de la región el “cambio de brazos”, unas veces un grupo humano colaboraba en la siembra y cosecha de una

finca de un dueño sin mediar salario y luego este dueño participaba en las tareas de las fincas de otros dueños (Zeballos *et al.*, 2004, p. 35). Estos elementos son importantes para comprender la cultura y el habla montuvia, son los ingredientes donde se cocina un saber de costumbres que viajaron a través de la lengua en sus descendientes que preservaron estas condiciones de vida.

Los pobladores cholos de la provincia situados en la zona centro sur de la provincia, tenían una relación más directa con los antiguos indígenas de la región (Sánchez Ramos, 2017). Inmersos en una transculturación mestiza establecieron relaciones comerciales y de supervivencia con el montuvio, generando con ello un cruce entre dos grupos étnicos que alimentan tanto el mestizaje del montuvio (Zeballos *et al.*, 2004, p. 24) como su identidad dialectal en la provincia. No obstante, los montuvios son los actores de los procesos más importantes que se dieron en el siglo XIX y XX en Manabí.

Cercada la provincia entre el mar y la cordillera occidental, se mantuvo en aislamiento hasta bien entrado el siglo XX (Dueñas de Anhalzer, 1991, p. 38). Los pobladores de la región, distantes geográficamente del epicentro del poder en Quito, se desarrollaban en las fronteras de la norma y la ley, esto llevaba como consecuencia un tipo de relaciones sociales diferentes con escasa presencia de autoridad, las crónicas en 1843 reseñaban así:

La abundancia de tierras y la baja densidad demográfica, plantearon evidentes problemas de escasez de fuerza de trabajo en la provincia, que se vió agudizada por el "constante estado de ambulancia" de sus habitantes. Esta movilidad no favorecía que se establezcan relaciones de trabajo estables, generando más bien una autonomía, o como se dijera entonces, una altanería y espíritu de insubordinación, que se detectaba incluso frente a las demandas del Estado. "En ninguna parte como en esta provincia", decía el Gobernador en 1843, "existe tanto horror por servir a las milicias", por lo cual el Ministro del Interior rebajaba el número de reclutas que debía aportar la provincia para la guardia nacional, en consideración a la escasa población de Manabí y al "extremo individualismo" de sus habitantes (Dueñas de Anhalzer, 1991, p. 85).

Las relaciones sociales entre sus pobladores se tejieron de manera diferente a lo sucedido en el sector poblacional de la cuenca del Guayas donde también se asentaron poblaciones montuvas, pero que se constituyeron más como peones de grandes latifundios en la región. En el tratado histórico *Soberanía e Insurrección en Manabí* (Dueñas de Anhalzer, 1991), la autora indica:

[En Manabí] el acceso comunitario a la tierra, resultado del título colonial de 1805 y el remate de tierras baldías en 1824, cimentaba la noción de una identidad común, que tuvo como referente al territorio de los antiguos Partidos de

Portoviejo y La Canoa. Se mantenían iguales derechos sobre la tierra, no por la afiliación étnica o la pertenencia de clase, sino por el lugar de origen, que gradualmente superó los estrechos ámbitos locales, y se hizo extensivo a toda la provincia (p. 122).

Desde finales la Colonia a inicios del siglo XIX en Manabí convivía una fuerte religiosidad popular con una tenue religión institucional, pues la Iglesia Católica no lograba catequizar a tantos grupos dispersos en una región geográficamente difícil donde se habían ubicado los mestizos y descendientes españoles (Dueñas de Anhalzer, 1991, p. 80). En las tres últimas décadas del siglo XIX la Iglesia Católica intentó fortalecerse en estos territorios imponiendo un sistema de valores que generó resistencia y alimentó la rebeldía en la población (pp. 90, 106, 114). El estado por su parte intentó establecer en la provincia condiciones económicas difíciles de asimilar como el remate de las tierras y el requisamiento del ganado, generando en los pobladores el rechazo al estado formal (p. 89). Con estas condiciones y otros fenómenos que hasta hoy discuten los historiadores surgen las 'montoneras manabitas', como un grupo de jornaleros, hombres de las montañas y del interior, sumados a intelectuales de las ciudades principales de la provincia donde la ilustración liberal había llegado, los que forman las filas del general Eloy Alfaro para luchar con la bandera de la Revolución Liberal para formar un estado moderno y laico, contrario a estado conservador y confesional que persistía en la época:

El nombre de montoneros no aparece registrado sino hasta 1864, cuando el joven Eloy Alfaro, a su regreso de Lima, protagoniza una montonera en adhesión a la causa del General José María Urbina, de pensamiento proto liberal – Regresó y levantó la primera montonera en la montaña. Pudo reunir apenas veinticuatro hombres- (Hidrovo Quiñónez, 2003, p. 152).

Es probable que el término montoneros se asociara, inicialmente, con bandoleros, malhechores como autores reseñaban desde las primeras décadas republicanas en estos grupos en el Perú. El joven Eloy Alfaro había llegado de tierras limeñas cuando empezaron las jornadas de sublevación, colocándose el término 'montoneras' en Manabí como acción política entre los años 1864 y 1895 (Hidrovo Quiñónez, 2003, p. 153), donde diferentes estamentos de la sociedad con pequeños burgueses y campesinos 'macheteros' realizaron movilizaciones liberales hasta lograr en Chone el 5 de mayo de 1895 la proclama de asignar a Eloy Alfaro como Jefe Supremo de la nación. Estos grupos de pobladores manabitas que engrosaron las montoneras de Alfaro fueron hijos de su tiempo y de las condiciones de una provincia de la periferia donde la presencia estatal era escasa y así mismo débil la Iglesia que tenía una acción

predominante en la capital y la sierra ecuatoriana. Estos elementos fueron los propicios para el surgimiento de caudillismos y nacionalismos como sustitutos sacros y de fe.

Un factor de cohesión popular de las montoneras lo proporciona la identidad montuvia, cuyo vehículo era una lengua y un habla natural común que se había forjado en los calores de los montes y campiñas manabitas en al menos dos siglos antes. Juan Mullo Sandoval (2015) en su trabajo sobre los registros orales de versos de insubordinados en la época Alfarista, cita la investigación de Wilman Ordóñez que data los siguientes versos entre 1890 – 1894:

Yo les digo yo les digo a mis compadres  
que la cosa se supera siempre uníos  
y que armas nunca farta en er campo  
para combatir por siempre ar corrompido

(Ordóñez Iturralde, 2010; citado por Mullo Sandoval, 2015, p. 60)

Mullo (2015) relata que Eloy Alfaro en 1892, desde el exilio, envía un recorte de periódico a su hija con los siguientes versos (p. 13):

La ropa de los Alfaros  
no se lava con jabón  
sino con concha de nácar  
nacida del corazón

Esta versística en la población existía como parte de su identidad propia, tal como lo reseña la historiadora Dueñas (1991) con la transcripción de unas líneas de cierta correspondencia del Gobernador de Manabí en 1847, donde describe, a forma de queja, el perfil de la población campesina manabita: “«Con sus dichos, cantos y versos incitan a la deserción», agregando que «son una partida de jóvenes insubordinados», (...) burlones, (...), sin otra ley que su voluntad propia” (p. 89).

#### **1.4. Los que se van y los que se quedan. Éxodo rural y escolaridad en el campesinado.**

*Porque, cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí, las fiestas, muchos segadores, y siempre hay algunos que saben leer, el cual coge uno destos libros en las manos, y rodeámonos dél más de treinta, y estámosle escuchando*  
*El Quijote, capítulo XXXII, parte I*

Después de la revolución liberal la provincia continuó marginada debido a la falta de caminos estables o telecomunicaciones. Esta forma de aislamiento poblacional consolidó a inicios del siglo XX cada vez más una identidad montuvia manifestada en su cultura, costumbres y forma de habla. Posteriormente, a mediados del siglo, se produjo un fenómeno de distorsión de la imagen del montuvio manabita, quien frente al proyecto modernizador de la sociedad que avanza a su terreno generó el mito del macho-bravo con episodios ciertos de violencia que buscaron ser reprimidos por el Estado. Estos eventos de violencia se pueden entender como una manera de resolver los conflictos por su propia mano cuando las instituciones de justicia no son tan fuertes en la región, la venganza y el ajusticiamiento son el recurso para saldar cuentas y la espiral de violencia crece en familias que tratan de ajustarlas contra otros. Sin embargo, estos brotes de criminalidad también fueron una forma contestataria de las comunidades con dificultad de integración del campesino-montuvio a las crecientes poblaciones urbanas.

Antes de los años 1950 quienes querían viajar a Quito debían enfrentar largas y fatigosas jornadas a caballo, llegaban en lanchas fluviales hasta Bahía de Caráquez o por tierra hasta Manta para embarcarse en motoveleros hasta Guayaquil y desde allí trasladarse en tren hasta la capital. El viaje podía durar hasta 10 días dependiendo de la estación del año. Resultaba más fácil viajar a Panamá o Lima que llegar a Quito (De la Fuente y Cedeño, 2001, p. 17). Investigadores folklóricos señalaban que en esas fechas: “viajar de Guayaquil a Chone demoraba de 3 y hasta 4 días” (De Triana, Garay, y León, 2009, p. 638); se reseña que: “[Manabí] con Guayaquil se comunicaba por mar, y por tierra, sólo en los meses de verano, puesto que la creciente de los ríos tornaba intransitable los caminos” (Dueñas de Anhalzer, 1991, p. 38). Después de estos años, en la década de 1950, las carreteras y los accesos empiezan a ser vehículo de una mayor interacción cultural, donde el montuvio con carácter independiente, autosuficiente, casi-individualista (Dueñas de Anhalzer, 1991, p. 85), con valores tradicionales y una vida cotidiana dada por su relación estrecha con la tierra como fuente de supervivencia, debe enfrentar la integración y la modernidad de las urbes con las que el destino de forma indiscutible lo llama a mezclarse.

El éxodo rural empieza a ser un fenómeno desde la década de 1950, y trajo en algunas ocasiones como causa-efecto, una tensión de violencia en poblaciones campesinas. A inicios de los años 1950 hasta casi mediados de los años 1960, una amplia región del centro de la provincia se vio envuelta en un torbellino de sangre y violencia. Un grupo de montuvios abandonaron los aparejos de labranzas para encintarse machetes,

revólveres y fusiles, promoviendo la violencia con el nombre autodenominado “los Tauras”, dejando un rastro de criminalidad de triste fama en el montuvio manabita. El Estado reprimió con fuerza durante varios años hasta lograr reducir la escalada de violencia que había brotado en los campos manabitas (De la Fuente y Cedeño, 2001).

En el censo de 1950 declararon no saber leer ni escribir el 17% de la población urbana en las provincias de la costa ecuatoriana en personas mayores de 9 años, y el 55% en el área rural (Hurel Cepeda, 1958). En Manabí la población rural en 1950 alcanzaba el 81% de los habitantes, en el 2001 representaba el 48% (INEC, 2017). En el último censo del 2010, 260 mil habitantes de la provincia equivalentes al 19% de la población en Manabí declaró identificarse como montuvio; una cifra similar del 21% de la población trabaja como jornalero o peón; y en este censo del 2010 el 10% de la población total de Manabí declaró no saber leer ni escribir (INEC, 2012). Estas cifras muestran que, a mediados del siglo anterior 8 de cada 10 manabitas vivían en el campo y 6 de cada 10 de ellos no sabían leer ni escribir.

Son estas condiciones las que ‘ayudan’ al campesino a preservar su habla natural con las costumbres de antaño, puesto que, al permanecer en mayor medida al margen de la educación formal, la opción de comunicarse en sus pobladores es por los términos heredados de generación en generación, condición que se generó por los eventos de aislamiento poblacional señalados en el desarrollo de la historia de la conformación poblacional campesina nombrada en los párrafos anteriores. Para el año 2001 en el censo indicaba que 5 de cada 10 habitantes de Manabí seguían viviendo en el campo. En el último censo del 2010, dos de cada 10 manabitas se identifican como montuvios, de la misma forma 2 de cada 10 habitantes de la provincia trabajan como peones o jornaleros. Esta importante población actual de 260 mil pobladores identificados como montuvios son el rostro vivo de la oralidad preservada en el tiempo, en quienes los rastros de la lengua cervantina de los siglos XVI y XVII encontraron en América un resquicio para permanecer y hoy siguen firmemente asidos en sus tradiciones orales y su habla popular cotidiana.

## **CAPÍTULO II**

### **2. ASPECTOS LINGÜÍSTICOS SOBRE LA ORALIDAD DEL LENGUAJE. EL USO DENOTATIVO Y CONNOTATIVO DEL LENGUAJE Y EL HABLA.**

El montuvio de hoy preserva el uso de palabras del español de antaño en el marco de una oralidad identitaria en sus diálogos cotidianos y en las manifestaciones de las tradiciones orales en su comunidad, abarcando aspectos lingüísticos muy propios que requieren ser comprendidos en la forma denotativa y connotativa del manejo del lenguaje y su habla.

## 2.1. Como te escucho, así hablo. Oralidad del lenguaje.

*[-dijo Sancho-] vendrán por lana y volverán trasquilados; y a quien Dios quiere bien, la casa le sabe; y las necesidades del rico por sentencias pasan en el mundo; (...) tanto vales cuanto tienes, decía una mi agüela, y del hombre arraigado no te verás vengado. -¡Oh, maldito seas de Dios, Sancho! -dijo a esta sazón don Quijote- ¡Sesenta mil satanases te lleven a ti y a tus refranes! (...) Dime, ¿dónde los hallas, ignorante, o cómo los aplicas, mentecato(...)?*  
*El Quijote, capítulo XLII, parte II*

La oralidad es el vehículo de transmisión de costumbres, valores, palabras, modismos, acentos, todo el acervo de una comunidad. En la sociedad montuvia manabita esa oralidad tuvo el germen en las imágenes acústicas en el idioma español clásico del Siglo de Oro, de los siglos XVI y XVII, que se superpuso de forma casi completa sobre la lengua nativa de los indígenas de la zona durante la conquista española. Así mismo este español ante-nuevo –clásico- tuvo al castellano antiguo y medieval del siglo XI al XV como fuente inmediata para su evolución como lengua romance al español nuevo y moderno (Aguirre Tirado, 2011, pp. 133, 149).

Muchos términos y vocablos del español clásico, que utilizaron en su comunicación los pobladores españoles en las nuevas tierras conquistadas, se mantuvieron vigentes en el uso de las comunidades que se establecieron en la provincia de Manabí mientras el paso de los años empujaba la evolución natural del idioma al español moderno. Esta permanencia de vocablos del español clásico y en algunos casos del castellano medieval se sostuvo con la oralidad que logró establecerse y afirmarse en una comunidad que se adaptó al entorno natural y logró tejer una cultura nueva en un sitio con circunstancias especiales, como cierto aislamiento de los polos del desarrollo del país por sus condiciones geográficas y socioeconómicas.

La población asentada en la región de Manabí durante la Colonia hasta mediados del siglo XX fue tejiendo una oralidad necesaria para describir su entorno y procesar su

cultura, forjando a lo largo del tiempo una tradición oral que se sostuvo mayoritariamente en la memoria colectiva y en pocos rastros escritos, esto debido a la formación de una comunidad campesina que se ubicó predominantemente en el ámbito rural en condiciones de alto porcentaje de analfabetismo, siendo su memoria colectiva el soporte natural para la tradición oral que se ha preservado hasta nuestros días.

Muchos vocablos del español castizo se ‘fossilizaron’ en el habla de los pobladores rurales, quienes mantuvieron una poca integración con los poblados de las ciudades, y fueron adaptando las palabras al uso de su entorno natural y costumbrista. Sucedió un proceso de fortalecimiento de una ‘lengua natural’ colectiva con el uso de términos y vocablos heredados de sus primeros pobladores españoles, llegando a construirse de forma local un habla con fines culturales y utilitarios para la subsistencia de los pobladores de la zona. Este habla campesina y local fue una elaboración posterior de la lengua natural que hablaron sus pobladores colonos, no fue un habla en forma de *lengua cultivada* la que elaboraron estas comunidades asentadas en las campiñas y montañas de la región, aunque “las lenguas cultivadas surgen a partir de ciertas elaboraciones y desarrollos culturalmente motivados de las primeras [de las lenguas naturales]” (Moreno Cabrera, 2013, p. 51).

Esta elaboración posterior del habla del campesino no llega a ser un habla elaborada o artificial a manera de las lenguas cultivadas, considerando que la elaboración de éstas mismas se desarrollan y transmiten en la interacción de los pobladores con los polos del desarrollo y del conocimiento, emergidos de las grandes urbes que trasladan la enseñanza de la lengua con acciones pedagógicas desde centros de educación; por ello se entiende a las lenguas cultivadas o cultas como artificiales y derivadas de las lenguas naturales (Moreno Cabrera, 2013, p. 53).

El habla generalizada en la comunidad campesina manabita se construyó con la cooperación de individuos a lo largo de muchos años que formaron una cultura en un ambiente mayormente iletrado, mientras que la lengua culta o cultivada por la sociedad moderna se llevaba a cabo con procesos de educación transmitidos por una institucionalidad dirigida, donde la incorporación de nuevos vocablos, y el desuso de otros, fueron parte de la enseñanza formal letrada. En la comunidad montuvia manabita se genera un *habla* desde su lengua natural en una sociedad mayormente iletrada; sin embargo, esta sigue siendo una forma de lengua natural o lengua popular frente a la lengua culta de la sociedad moderna, y es una lengua con menor prestigio social que la lengua utilizada mayormente en las ciudades con mayor desarrollo económico y social. El lingüista Moreno Cabrera (2013) insiste que de ninguna forma se puede atribuir que

la lengua natural sea inferior a la lengua cultivada, ya que ésta tiene como sustento y base a la lengua natural, aunque el habla con la lengua natural goce de menos prestigio que el habla con la lengua culta, afirma: “pero la noción de prestigio nada tiene que ver con la competencia lingüística, si no con los valores determinantes de una sociedad” (p. 59). Es decir, para el autor lo importante es tener una competencia lingüística en un grupo de hablantes de una comunidad, con la capacidad de utilizar la lengua natural como un instrumento eficaz para desenvolverse en las más variadas situaciones.

¿Qué opciones tuvo una comunidad relativamente aislada en el ejercicio del uso de su lengua? preservar sus términos primarios como herramienta de comunicación y adaptar su uso a nuevas necesidades que el entorno le demandaba para resolver su supervivencia material, atender al trabajo y la cotidianidad. Y como la lengua española es viva y cambiante, la comunidad manabita en el área campesina incorporó también el influjo de la evolución del español moderno a su habla cotidiana, pero no con la misma velocidad que lo hacen las comunidades en contacto con la ciudad, donde se dan los cambios y la modernidad de la lengua. Esta forma de desarrollo sociolingüístico generó con el tiempo un dialecto propio de la zona. Los teóricos lingüísticos sostienen:

Las comunidades que permanecen aisladas suelen ser muy conservadoras a lo que a los hábitos y costumbres se refieren, influyendo esta situación en el idioma. Los grupos que mantienen contacto entre sí y que se relacionan con otros tienden a mejorar sus condiciones por tener acceso a nueva información y a nuevos conocimientos, incorporando nuevas formas lingüísticas sobre todo en lo que se relaciona con el vocabulario (Yáñez Cossío, 2007, p. 93).

Siendo que “el habla es la realización individual de la lengua” (Niño Rojas, 2013, p. 95), cuando este habla individual toma una forma propia constituye un «idiolecto» y cuando el conjunto de hablantes de un territorio se expresan con características similares forman un «dialecto» (Yáñez Cossío, 2007, p. 87). El habla cotidiana general del campesinado montuvio manabita formó su propio dialecto con el paso del tiempo volviéndose un habla natural, una oralidad propia con un claro sustrato del idioma español premoderno.

La oralidad como parte natural de la comunicación lingüística genera ciertamente una ‘tradición oral’ cuando sus registros sonoros se quedan en la memoria archivados y guardados en un grupo de personas. La tradición oral es construida a través de conocimientos, que evidencian en una comunidad su “cosmovisión y una larga adaptación al medio, sus conocimientos sobre de la naturaleza, las narraciones que explican al mundo, las fórmulas lingüísticas para los rituales, la historia de los pueblos,

técnicas y tecnologías y todos los conocimientos valiosos de la cultura en cuestión” (Aguilar, 2014). El habla de la lengua natural en las tierras manabitas, donde ha morado el campesino, construyó una *literatura oral* para viabilizar la tradición oral que se almacenó en su memoria colectiva.

Esta literatura oral en la población montuvia se afirmó en mitos, cuentos, relatos, leyendas, amorfinos, décimas, refranes, chigualos, coplas, adivinanzas, villancicos. Muchas de las expresiones de la literatura oral en el montuvio se expresan como poesía popular formuladas a través de la rima y la copla con temas diversos desde las circunstancias emocionales, los eventos de la vida diaria, saberes ancestrales o refranes con sentencias morales; usando la musicalidad de los versos y la sonoridad de la rima, en la formación de coplas, como recursos para memorizarlos y transmitirlos generacionalmente en el contexto de una cultura no letrada.

Esta característica [las coplas], aparte de cumplir con una exigencia musical y si se quiere lúdica, cumple además una función estrictamente necesaria dado su carácter de manifestación oral: la de facilitar una mejor memorización de los versos. Estos, amarrados en una estrofa con correspondencias sonoras en la rima, con cadencias específicas, trata de preservarse a sí mismos como diminutos sistemas, como diminutos universos que retienen a los distintos elementos que los conforman, gracias a una como fuerza de gravedad que interactúa en ellos (Ubidia, 1983, p. 9; citado por Zeballos *et al.*, 2004, p. 22).

La poesía popular forjada por la cultura montuvia tiene una función lúdica en el contexto del bienestar colectivo que asegura y preserva a su cultura en el tiempo. En estas formas de literatura popular se han sostenido en el tiempo las palabras del español antiguo que se resistieron a caer en el desuso en medio de las comunidades campesinas.

Ejemplo de una copla recitada en el interior de Manabí:

«Yo *vide* la *variedá*  
en media sala tendida  
sólo la muerte es *verdá*  
y lo que *usté* dice es mentira»

-Versos de doña Celia, poeta popular- (Zeballos *et al.*, 2004, p. 196)

Las palabras «*vide*», «*verdá*» y «*usté*» se encuentran en diferentes textos literarios españoles de siglos anteriores, ejemplos:

“*vide*”

«Por una gentil floresta  
de lindas flores y rosas  
*vide* tres damas hermosas  
que de amores han requesta.»

-Verso del poema “Por una gentil floresta” en la obra *Poesías del español* Marqués de Santillana en 1458- (CNDHE, 2015)

*Vide* es el arcaísmo de ‘vi’, como *vido* es la forma antigua de ‘vio’. *Vido* es usado por Cervantes en *El Quijote* en varias ocasiones por la palabra ‘vio’:

“-Así lo digo yo -respondió Sancho-:quien la *vido* y la vee ahora,¿cuál es el corazón que no llora?” (cap. XI, parte II)

“*verdá*”

«Veis aquí el abá.  
Si queréys quedar bendito  
no dexéys ni pecadito;  
en fin, toda la *verdá*.»

- Diego Sánchez de Badajoz en su poemario *Farsa teologal* en 1525- (Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español (CNDHE), 2015).

“*usté*”

«Señor, perdone *usté* aquesta moza,  
que este tiempo en el cuerpo las retoza.  
y váyase con Dios. Cerrad aquí, ¡hola!,  
que no quiero pendencias por la cola.»

-Verso en el entremés de *Las Carnestolendas* de Pedro Calderón de la Barca en 1646 (CNDHE, 2015).

Las rimas y la musicalidad en las coplas, décimas, contrapuntos, chigualos, amorfinos y de refranes en la oralidad montuvia tienen la funcionalidad de propiciar la memorización, para forjar con ello una tradición oral que se llega a constituir en una literatura oral. Esta forma popular de literatura oral es sencilla y directa, no tiene figuras construidas con metáforas, sinécdoques u otras del lenguaje tropológico (Zeballos *et al.*, 2004, p. 21). Tiene la necesidad de ser sencilla y directa para ser albergada y fácilmente memorizada. Sin embargo, aquí cabe una bella diferenciación entre la narrativa oral y la poética popular: la primera usa como recurso la memoria lógica y la razón para

construir y albergar relatos, mitos, leyendas, costumbres, creencias; la segunda se afina en la emotividad, en la sensibilidad estética del creador al punto de elevar a arte sus composiciones, un arte compuesto más allá del folclor. El *poeta de la montaña* expresa esa sensibilidad almacenada en el alma en todos los rincones del mundo donde se ha creado la poesía.

La poesía popular en los campos de Manabí está impregnada del octosílabo, la cual llegó con la cultura de los conquistadores:

En España el octosílabo fue popularizado por Juan Ruiz y el Marqués de Santillana. En Manabí se consolida con el fortalecimiento de la población campesina en el siglo XIX (...) es el metro preferido para la poesía lírica, por su soltura y ligereza” (Naranjo Villavicencio, 2010, p. 257).

Es muy posible que el *amorfino* pudiese provenir de la poesía trovadoresca de los siglos XII al XIV, que se solía también acompañar con música. Se puede hacer una analogía entre el *amor fino* y el *amór cortés*, que en la lengua occitano<sup>7</sup> se lo llama *fin’amor*, su tema es “el amor cortés [que] trata de un cortejo de un caballero a una dama” (Macias Barres, 2014, p. 6).

Ejemplo de poesía trovadoresca de amor cortés en cántigas de amor en España:

Viso enamorado,	La tu hermosura
duélete de mí,	me puso en prisión
pues vivo penoso	por la cual ventura
deseando a ti.	del mi corazón.

“Por amor e loores de una su señora”. Alfonso Álvarez de Villasandino, finales del s. XIV (Asociación Cultural Poesía, s.f.).

También Cervantes invoca el amor cortés en la novela del *Quijote*, además del amor platónico que el hidalgo le manifiesta en sus discursos a Dulcinea, pone en boca de personajes como en un *mozo de mulas* que recita versos a la amada:

Marinero soy de amor,  
y en su piélagos profundo  
navego sin esperanza  
de llegar a puerto alguno.  
(cap. XLIII, parte I)

---

<sup>7</sup> Occitano, lengua que se utilizó en Provenza durante la Edad Media para producir gran parte de la poesía trovadoresca

El amorfino montuvio tiene también el énfasis del amor cortés de la poesía trovadoresca. La finalidad del amorfino es el enamoramiento – cortejo con versos de amor o doble sentido (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 340). Se los compone con rimas asonantes.

Muestra de amorfinos montuvios:

Quiero querer y no puedo	Tú dices que no me quieres
Quiero olvidar y es en vano	tus ojos dicen que sí,
Y entre querer y olvidar	porque si no me quisieras
Vivo en suspenso y penando	no me mirarías así.
(Zambrano, 2010, p. 26)	(Zambrano, 2010, p. 83)

Los villancicos navideños en coplas son una tradición en el montuvio. Allí la oralidad junto con la música y el fervor religioso conservan y transmiten la tradición oral. Los cantos de coplas de villancicos tienen origen español y fueron muy populares en los siglos XV y XVI. En *El Quijote* hay una mención de los villancicos navideños: “Olvidábaseme de decir como Grisóstomo, el difunto, fue grande hombre de componer coplas; tanto, que él hacía los villancicos para la noche del Nacimiento del Señor” (cap. XII, parte I). La musicalidad en las coplas favorece la memorización y consecuentemente que se conserven en el tiempo en forma cultural. Ejemplo de villancico español:

Ora, niño, ro ro ro,  
nuestro Dios y Redentor,  
¡no lloreis, que dais dolor  
a la vírgen que os parió!

-Gil Vicente, siglo XVI- (Alonso, 1969, Cancionero de autores conocidos, 89)

Comparación con villancico montuvio, expresado como chigualos:

Permiso, Niñito  
Que voy a jugar  
Con todo el respeto  
En frente e' tu altar

-Pie y entrada para los juegos con los chigualos en navidad- (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 230)

El campesino de hoy tiene por costumbre, no solo recitar las coplas y decir los amorfinos en sus momentos de recreación y festividades en el pueblo o en los *fandangos del*

*monte*<sup>8</sup> (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 311), también lleva su poesía popular (hasta sus bailes) como *cantos* en sus jornadas diarias, mientras se desplaza por camino yendo a las labranzas del campo o regresando a casa (p. 360). Se muestra en *El Quijote* esta misma práctica del montuvio de llevar consigo la oralidad con la musicalidad:

Estando los dos en estas pláticas, vieron que venía a pasar por donde estaban uno con dos mulas, que, por el ruido que hacía el arado, que arrastraba por el suelo, juzgaron que debía de ser labrador, que habría madrugado antes del día a ir a su labranza; y así fue la verdad. Venía el labrador cantando aquel romance que dicen:

Mala la hubistes, franceses,  
en esa de Roncesvalles. (cap. X, parte II).

La novela nos sigue mostrando:

Iba cantando seguidillas, para entretener el trabajo del camino. Cuando llegaron a él, acababa de cantar una que el primo tomó de memoria, que dicen que decía:

A la guerra me lleva  
mi necesidad;  
si tuviera dineros,  
no fuera, en verdad. (cap. XXIV, parte II).

En el ensayo de introducción del estudio *Proyecto de recuperación de la tradición oral de Manabí* (2004) la historiadora Tatiana Hidrovo relata: "...las décimas de Esmeraldas, los amorfinos de Guayas y Manabí y los Chigualos de Manabí. Más o menos todas ellas están regidas por los patrones de la poesía popular de origen hispano." (p. 23).

Los mitos, cuentos, relatos y leyendas son también las formas de literatura oral que permiten la transmisión de tradiciones culturales con un habla popular. Cervantes en la obra del *Quijote* coloca en boca de Sancho un habla común del pueblo con el alma de refranero popular y cuentero, quien además es dispuesto en la obra como un personaje labrador que no sabe leer ni escribir. Sancho transmite sus tradiciones: "como decía una agüela mía" (cap. XX, parte II), y relata cuentos como la de la pastora Torralba, a quien al describirla con detalles, don Quijote no puede menos que preguntarle: "-Luego, ¿conocístela tú?" a lo que Sancho responde: "-No la conocí yo, pero quien me contó este cuento me dijo que era tan cierto y verdadero que podía bien, cuando lo contase a otro, afirmar y jurar que lo había visto todo" (cap. XX, parte I). Cervantes en este episodio refleja el fenómeno de la oralidad en el ambiente campestre con el personaje Sancho.

---

<sup>8</sup> Los *fandangos del monte* eran fiestas públicas paganas que organizaban los montuvios en la Colonia para su distracción y recreación después de largos y extenuantes jornadas.

El campesino necesita transmitir cuentos, relatos e historias con su habla popular; estos relatos se transmiten oralmente de unos hacia otros en una comunidad no letrada. Así se va fortaleciendo la tradición oral en una comunidad.

Otro aspecto sobre la oralidad son los mitos y creencias: los buenos y malos agüeros son parte de la tradición del montuvio. En sus coplas las recitan:

Fortísimo aguacero  
en este cielo enfurecido,  
nubarrón ennegrecido  
cual ave de mal agüero.  
(Paredes Villegas, 2009, p. 31)

En los bailes montuvios de desafío y cortejo cantan amorfinos al son del zapateo donde nombran a los agüeros:

El hombre que está cantando  
Se parece a la valdivia  
Que cantando siempre va  
Malagüero la desdicha.  
(Ordóñez Iturralde, 2010, p. 343)

Los agüeros están presentes en la obra cervantina, lo cual es parte de las tradiciones campesinas españolas transmitidas en la Colonia que todavía conviven en el imaginario del montuvio manabita de hoy. Sancho en la obra del *Quijote* es un labrador que piensa en ello:

-He aquí, señor, rompidos y desbaratados estos agüeros, que no tienen que ver más con nuestros sucesos, según que yo imagino, aunque tonto, que con las nubes de antaño. Y si no me acuerdo mal, he oído decir al cura de nuestro pueblo que no es de personas cristianas ni discretas mirar en estas niñerías; y aun vuesa merced mismo me lo dijo los días pasados, dándome a entender que eran tontos todos aquellos cristianos que miraban en agüeros (cap. LXXII, parte II).

No obstante, Don Quijote, hombre culto y letrado, también es afecto al tema de los buenos y malos agüeros, quizá él como parte y saldo de una sociedad premoderna que entiende así los fenómenos naturales de su alrededor:

Solos quedaron don Quijote y Sancho, y apenas se hubo apartado Sansón, cuando comenzó a relinchar Rocinante y a sospirar el rucio, que de entrambos, caballero y escudero, fue tenido a buena señal y por felicísimo agüero (cap. VIII, parte II).

De cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñían puercos, mayaban gatos, cuyas voces, de diferentes sonidos, se aumentaban con el silencio de la noche, todo lo cual tuvo el enamorado caballero a mal agüero (cap. IX, parte II).

También la sabiduría popular en dichos, refranes, sentencias -algunas con rima- son parte del acervo de la literatura oral en la vida del montuvio. El folklorista y montuvio Eumeny Álava Párraga (2013) escribe que estos dichos y refranes “suelen ser muy usados en las conversaciones, tertulias o en la vida cotidiana del hombre manabita pues, casi siempre, se invoca, se antepone o pospone algún refrán, para dar énfasis o solidez a lo que quiere expresar” (p. 24).

Dichos y refranes montuvios citados por Álava P. (2013) en *Manabí: creencias, costumbres y tradiciones*:

- Más vale pájaro en mano que ciento volando
  - A Dios rogando y con el mazo dando
  - Ojos que no ven, corazón que no siente
  - Dime cuánto tienes, te diré cuánto vales
  - El ojo del amo engorda el buey
  - Ni tanto que queme al santo, ni poco que no lo alumbre
  - Cuando pone la gallina es que se coge el huevo
  - Tres cucharadas al caldo y mano a la presa
  - En todas partes se cuecen habas
  - Cada oveja con su pareja
  - La que mucho cacarea pocos huevos pone
  - Te gusta ver la lagaña en ojos ajenos
  - El que con muchacho se acuesta orinado amanece
  - Nadie come gallina gorda por mano ajena
  - Palabra de gallero, palabra de caballero
- (pp. 24-30)

Cervantes caracteriza el habla de Sancho lleno de muchos dichos y refranes a lo largo de la obra del *Quijote*, algunos de sus dichos suenan por las campiñas manabitas herederas de las huellas castellanas en estas tierras:

- No se ha de mentar la sogá en casa del ahorcado. (25, I)
- Más vale pájaro en mano que buitres volando. (31, I)
- No es la miel para la boca del asno. (52, I)
- Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla. (4.II)

- Más vale un toma que dos te daré. (7, II)
- Sobre un huevo pone la gallina. (7, II)
- Dime con quién andas, decirte hé quién eres. (10, II)
- No con quien naces, sino con quien paces. (10, II)
- En otras casas cuecen habas, y en la mía, a calderadas. (13, II)
- Cada oveja con su pareja. (19, II)
- Dios, que da la llaga, da la medicina. (19, II)
- Tanto vales cuanto tienes, y tanto tienes cuanto vales. (20, II)
- Quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija. (32, II)
- A Dios rogando y con el mazo dando. (35, II)
- El que ve la mota en el ojo ajeno, vea la viga en el suyo, porque no se diga por él: "espantóse la muerta de la degollada", y vuestra merced sabe bien que más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena. (53, II)
- Ojos que no ven, corazón que no quiebra. (67,II)

–¿Adónde vas a parar, Sancho, que seas maldito? -dijo don Quijote-; que cuando comienzas a ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mesmo Judas, que te lleve (cap. XIX, parte II).

No obstante, resulta interesante anotar que estas formas de literatura oral perdieron su prestigio y tuvieron una mirada de discriminación desde el ambiente letrado durante el Siglo de Oro español:

Tanto el cuento, como el proverbio y el romance sufrieron un descenso en su valor y estima social durante los siglos XVI y XVII, pasando a ser tenidos, entre los escritores y el público letrado y culto, por propias del vulgo. (...) el cuento – cuentecillo, patraña o conseja de vieja– y el romance –desconectado de sus raíces épicas– devinieron [en] formas de expresión grosera y trivial propias de analfabetos, semialfabetizados y niños (Viñao, 2004, p. 37).

Sin embargo, varios autores reflexionan sobre el valor estético-literario de la oralidad sosteniendo que “el soporte originario y original de la literatura no es la escritura sino la oralidad” (Paz Gago, 1996, p. 1169). Con error se cree que la oralidad de la lengua natural es una forma defectuosa del uso de la lengua culta escrita, pero como lo discutimos en párrafos anteriores, la lengua culta o cultivada es una lengua elaborada desde las lenguas naturales, por tanto, nos toca asignar su respectivo valor a las manifestaciones literarias orales y desvestirlas del insuficiente atavío que la cultura letrada en algunas ocasiones ha intentado colocarle. Este reconocimiento al valor de la estética de la literatura oral no pretende tampoco desconocer de ninguna forma que la literatura escrita tenga mayor peso, y que la escritura, a diferencia de la oralidad, suscita mayormente el desarrollo de la cultura de una sociedad. Uno de los grandes logros de

la humanidad fue la creación del alfabeto y la escritura para preservar más allá de la memoria el conocimiento, acumularlo y desarrollarlo; y luego la invención de la imprenta es otro de los inmensos logros que permitió multiplicar sin límite el conocimiento y la cultura. En estas creaciones se sentó la oralidad y se la talló con las letras para lograr hacer extremas obras de arte y de belleza literaria, además de construir y acumular los saberes y la ciencia.

El habla popular del campesino manabita tiene varios matices estéticos y sonoros, “la invención de mitos y leyendas; omisión de consonantes; empleo de arcaísmos más la sonoridad con la que hablan da una connotación singular” (Rivera Solórzano , 2015, p. 199). La poesía popular del montuvio es agradable, sencilla pero enriquecida y muchas veces agraciada:

Esta riqueza se manifiesta en el campo con los chigualos, son rimas anónimas con ritmos atractivos por la entonación y el mensaje; cantados cuando se acercan las fiestas navideñas: “Este niño quiere que le cante yo, cantémosles todos que es el Niño Dios”. Las coplas, los amorfinos, famosos versos picantes, hablados en pareja, precisamente los lectos son la connotación montuvia propia de la zona; hacen gala de encanto y riqueza lingüística: “Las aves en la montaña anidan en algodón; yo en cambio quiero anidar dentro de tu corazón” (Rivera Solórzano , 2015, p. 202).

El uso de este patrimonio cultural donde recitan las coplas, hacen amorfinos, cantan versos, pronuncian adivinanzas y refranes sucede tanto en la vida cotidiana de la casa como en medio de las labores y cuando tienen momentos de juegos y jolgorios en el esparcimiento de la comunidad; los autores son los más adultos como los más jóvenes que participan en crear nuevas rimas y repetir lo aprendido, de la misma forma en la comunidad se especializan ‘poetas de la montaña’ con capacidad recitar de memoria largas décimas (Álava Párraga, 2013, p. 151). Esta es una realidad contemporánea que aún subsiste en el campesinado montuvio de Manabí y del litoral costero.

Reconocer el valor en esta oralidad no es una apología para buscarle un espacio culto, es destacar que hay una riqueza subyacente en ella que un día fue el soporte de la lengua culta tal como se lo entiende hoy en el español contemporáneo. En esta oralidad montuvia cargada de costumbres, rimas, coplas, relatos, refranes y saberes, se resguardó el castellano clásico y viajó en el lomo del tiempo sobre el alma campesina entre los ríos y montañas de Manabí hasta los días presentes.

## 2.2. Uso denotativo y connotativo en el habla.

*-¡Oh! Pues si no me entienden -respondió Sancho-, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates. Pero no importa: yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho; sino que vuesa merced, señor mío, siempre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos.*

*-Fiscal has de decir -dijo don Quijote-, que no friscal, prevaricador del buen lenguaje, que Dios te confunda.*

*El Quijote, capítulo XIX, parte II*

La oralidad involucra una expresión, que puede ser construida con un sentido de base o con un sentido contextual. Cuando las expresiones tienen un sentido de base, la significación es primaria y la más usual en una expresión; es decir, una palabra como *casa, río, árbol*, inmediatamente presentan la misma idea mental a todo el mismo grupo de personas asociadas con la misma lengua. El *significado* de una palabra con un sentido de base involucra un valor expresivo que cubre la totalidad de su contenido; y de manera distinta es el *sentido* de una palabra, que involucra un sentido de contexto dado por un valor sociocontextual (Niño Rojas, 2013, p. 187). El español como lengua e idioma tiene palabras que se usan en el habla de manera denotativa, es decir que la palabra tiene un referente directo y natural que puede identificarse sin mucho esfuerzo. Así mismo, un grupo humano que usa la lengua española puede hacer uso de ciertos vocablos con un sentido o una interpretación donde se le atribuya un valor y no la referencia natural o directa que tiene la palabra, esto es la connotación de una palabra. Esta connotación asocia matices significativos y socioculturales en la palabra usada, involucra valores, sensibilidad estética, emociones, acciones socioafectivas; por ello los contextos literarios usan la connotación para construir giros en el uso de vocablos, pero también es común en los discursos cotidianos que manifiestan culturas y costumbres según los medios y contextos sociales o geográficos (pp. 188-189).

En la actualidad la oralidad montuvía continúa utilizando arcaísmos en su comunicación, muchas de estas palabras del español antiguo se usan en el contexto como fueron concebidas originalmente. Su funcionalidad denotativa se mantiene.

El vocablo en desuso *-mesmo-* es equivalente a *-mismo-*, su significado natural equivale a 'exactamente igual'. En la obra de *El Quijote* la palabra *-mesmo-* se usa como un adjetivo coloquial 299 veces, y la forma escrita *-mismo-* se utiliza 250 veces en la obra, siempre con el 'mismo' significado:

“La sobrina decía lo *mesmo*, y aun decía más” (cap. IV, parte I).

En el coloquialismo del campesino montuvio el uso de *mesmo* es frecuente en sus diálogos:

“Eso *mesmo* digo yo. De qué sirve para un palo si el río viene y se lo lleva.” -diálogo entre campesinos manabitas en la novela *Un hombre y un río* - (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 185).

Sucedre lo propio con el uso de *–andá–* forma antigua de decir ‘andad’. En los sonetos del prólogo del parte I de *El Quijote* se utiliza:

“*Andá*, señor, que estáis muy mal criado”.

En las coplas montuvias se escucha:

“*Andá* muchacha brincona/ brincona como la liza/ que remudas a los hombres/ como remudar camisa.” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 506).

En los dos casos, en *El Quijote* como en la copla, la denotación del término es la misma.

En cuanto a la función connotativa de las palabras, estas pueden sufrir de forma natural un uso con un sentido de la palabra antes que con un significado.

Un ejemplo está en el adjetivo *–chapado* o *chapada–* con significado arcaico de base como ‘de valía’:

“Juro en mi ánimo que ella es una *chapada* moza” (*El Quijote* cap. XXI, parte II), señala Sancho refiriéndose a la hermosura que se veía en la joven Quiteria.

Hoy en el léxico del montuvio ya no se utiliza *–chapado, da–* como adjetivo, sino como verbo conjugado de ‘observar’, ‘mirar’, en el contexto de ver algo o a alguien con un propósito:

“el marido la había visto ya. ¡Ya la había *chapado!*” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 165).

“Lloraba la pobre viuda/ la muerte de su marido/ con un ojo *chapaba* al muerto/ y con el otro veía al vivo” copla montuvia (Zeballos *et al.*, 2004, p. 166).

“están *chapando* por la hendija o hueco” (Álava Párraga, 2013, p. 170).

De forma interesante hay un uso connotativo de la palabra *–mohino/mojino–* en el contexto social del montuvio manabita.

Cervantes usa en *El Quijote* el término *–mohino–* como ‘enfadado’:

“Dejamos al gran gobernador enojado y *mohino* con el labrador pintor”  
(cap. XLIX, parte II).

“El cual, *mohino* de ver el ocio y descuido de su yerno, le sale a reñir”  
(cap. XXVI, parte II).

Al montuvio manabita se lo ha denominado también en el argot popular como *mojino* como forma desdeñosa de describir a una persona campesina como porfiada, terca y a veces bruta (Estrada Ruiz, 1996, p. 308). El origen se debe a que de esta forma antiguamente los españoles le decían así a sus mulas (Hernández, 2011), y esta es una acepción más que la RAE (2014) incorpora al vocablo ‘mohino’. Con el tiempo cambió la pronunciación de la *h* por la *j*; luego la definición de ‘montubio’ como una ‘persona montaraz y grosera’ permitió acercar más el término *mojino* a relacionarse con la denominación montubio/montuvio con una clara forma despectiva de referirse hacia el mestizo-montuvio por parte del mestizo-blanco. Coloquialmente se dice:

*–Me quieres ver la cara de mojino. “¡Mojino bruto!”* (Andes, 2017).

El tema de cambios de la *h* por la *j* o por la *g*, era un tema propio de la lengua en el léxico andaluz. Francisco Quevedo en *La vida del Buscón* (1626) menciona “*mogino*” cuando se refiere a la pronunciación de la *h* en Sevilla: “haga vucé de la *g*, *h*, y de la *h*, *g*, diga conmigo: *gerida*, *mogino*, *gumo*, *paheria*, *mohar*, *habali*, y *harro* de vino” (pág. 185); otras ediciones españolas sobre el *El Buscón* de Quevedo señalan en vez de la *g* la *j*, escribiendo “*jerida*, *mojino*, *jumo*” (La vida del Buscón, 1626, p. 118).

En un pasaje del *Quijote* se utiliza la locución “*el malo*”, que toma el significado base de ‘malo’ como nocivo o como algo que está deteriorado o dañado, para darle una connotación hacia ‘el mal’ ‘el diablo’.

“el malo, que todo lo malo ordena, y los muchachos, que son más malos que el malo, dos dellos traviesos y atrevidos se entraron por toda la gente” (cap. XLI, parte II)

La oralidad montuvia llena de supersticiones relatadas con cuentos, leyendas, mitos utiliza repetidamente la denominación “*el malo*” para referirse de forma connotativa de la misma forma ‘al diablo’ (Álava Párraga, 2013, p. 175).

La oralidad del campesino manabita de hoy permite escuchar la riqueza dialectal del montuvio, y al redescubrir sus vocablos en la literatura escrita del español clásico, nos deja comprender el valioso patrimonio lingüístico que contiene el acervo de la oralidad montuvia, poco sospechada por muchos y ampliamente desconocida por casi todos los propios y extraños de esta singular provincia.

Una parte significativa del vocabulario que pronuncia el montuvio usa arcaísmos en su forma cotidiana del habla, estos vocablos fueron en una determinada época palabras válidas que el colono español diseminó por las nuevas tierras conquistadas, su uso era aceptado en la patria española por la literatura culta de la época, y muchos de estos términos entraron en desuso por el curso natural de la evolución de la lengua española.

### **CAPÍTULO III**

- 3. VOCABLOS USADOS EN *EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA* Y OTROS CLÁSICOS DEL ESPAÑOL DEL SIGLO DE ORO VERSUS LOS ARCAÍSMOS EN LA ORALIDAD MONTUVIA MANABITA.**

El habla montuvia acoge arcaísmos de la lengua española tal como se lo ha explicado en los capítulos anteriores; aunque, en sus expresiones también se mezclan muchos términos que podrían o no considerarse *barbarismos*, volviéndose con ello una variedad lingüística propia de una lengua natural de un colectivo sociocultural, que usa esta lengua convencionalmente de manera coloquial y como vehículo para transmitir sus ideas, pensamientos y los recursos necesarios para su convivencia como grupo social.

Muchos de los términos asociados como arcaísmos en el habla montuvia de hoy tienen su asidero en el registro escrito del Siglo de Oro español, podemos encontrar en *El Quijote*: *vido, rompido, yantar, mesmo, andá*, voces que aún suenan en el habla del montuvio. Si miramos el lenguaje del *Quijote* podemos ver los destellos de la histórica, rica y variada alma española que dejó su lengua en tierras manabitas.

Cuando Cristóbal Colón parte de Puerto de Palos de la Frontera, Huelva, al descubrimiento del nuevo mundo, y posteriormente suceden las diversas salidas desde Cádiz, es indudable que muchos de los colonizadores sean naturales de la región andaluza, esto no implica que las variantes lingüísticas habladas en la región de Andalucía sean las únicas llevadas a América por los españoles, el influjo posterior de pobladores de todas las regiones España a América fueron el crisol donde se fundió el habla hispanoamericana actual. Es claro que “los andaluces no predominaron en la conquista de América” (Flórez, 1954, p. 413); sin embargo, una buena parte de andaluces se asentaron en las costas del Ecuador (Roperó Núñez, 2012, p. 60), entonces se debe observar sus sonidos para comprender al habla montuvia de hoy.

### **3.1. Señor Cervantes, ¿por qué escribe así en *El Quijote*? Una aproximación a la descripción de la forma del lenguaje de la época.**

*El ferido de punta de ausencia y el llagado de las telas del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afincamiento, maguer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que, además de ser fuerte, es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, ¡oh bella ingrata, amada enemiga mía!, del modo que por tu causa quedo. Si gustares de acorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto; que, con acabar mi vida, habré satisfecho a tu crueldad y a mi deseo.*

*El Quijote*, capítulo XXV, parte I

Miguel de Cervantes Saavedra terminó de escribir la primera parte del *Quijote* en 1605 y la segunda en 1615, estos años están comprendidos dentro del Siglo de Oro español,

el Barroco en su esplendor y el paso de la lengua española medieval a la moderna. Como antecedente en el siglo XVI, en el que mayormente vivió Cervantes (1547-1616), los Reyes Católicos “impusieron el castellano como lengua de España y unificaron los reinos” (Aguirre Tirado, 2011, p. 141), siendo este castellano una forma evolucionada del latín vulgar a una lengua romance que por el siglo X era solo un dialecto hablado en determinadas regiones de España (p. 138); y el fin de la presencia musulmana se consolida durante el Siglo de Oro, no obstante, su huella idiomática aportó con arabismos al idioma que Cervantes consignó en sus obras.

Este tránsito de la lengua escrita y hablada de medieval a la clásica/moderna involucró nuevas formas en variaciones fonéticas, gramaticales y léxicas (Aguirre Tirado, 2011, pp. 150-151). Ejemplo breve de ello son el cambio de letras: La h por la f, ‘hermosura’ por *fermosura*, ‘herido’ por *ferido*, ‘hablar’ por *fablar*; la j por la x, ‘dejara’ por *dexara*, Quijote por *Quixote*; la ‘u’ por la o, ‘sufrir’ por *sofrir*, ‘supo’ por *sopo*; en adverbios como ‘ahora’ por *agora*, ‘cuando’ por *quando*; en preposiciones como ‘antes de’ por *enantes*; las conjunciones ‘y’ por *i, hi, e*, ‘siquiera’ por *siquier*, ‘desde que’ por *desque*, son breves ejemplos en la amplia dimensión de los aspectos idiomáticos que involucraron la transición del español medieval al clásico (pp. 149-235).

Cervantes asume esta evolución al español moderno con *El Quijote* cuando en algunos diálogos del hidalgo con personajes en la novela acomoda su lenguaje al de los libros de caballería, por imitación en todo al español medieval y lo confronta con el español moderno, resaltando que los oyentes no entendían la forma de hablar de Don Quijote por el uso de un español antiguo a su época:

[Don Quijote] les dijo:

-«No fuyan las vuestras mercedes ni teman desaguizado alguno; ca a la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle a ninguno, cuanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran». Mirábanle las mozas, y andaban con los ojos buscándole el rostro, que la mala visera le encubría; mas, como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión, no pudieron tener la risa, y fue de manera que don Quijote vino a correrse y a decirles:

-«Bien parece la mesura en las fermosas, y es mucha sandez además la risa que de leve causa procede; pero no vos lo digo porque os acutedes ni mostredes mal talante; que el mío non es de ál que de serviros».

El lenguaje, no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro caballero acrecentaba en ellas la risa y en él el enojo.

(*El Quijote*, cap. II, parte I)

En la construcción del lenguaje del texto del *Quijote*, Cervantes enfrenta al habla popular de Sancho Panza con el lenguaje exquisito y culto del héroe. Don Quijote habla en voces del español medieval y también habla en el finísimo español moderno de la época:

Dijo Sancho a su amo:

-Señor, ya yo tengo relucida a mi mujer a que me deje ir con vuestra merced adonde quisiere llevarme.

-Reducida has de decir, Sancho -dijo don Quijote-, que no relucida.

-Una o dos veces -respondió Sancho-, si mal no me acuerdo, he suplicado a vuestra merced que no me emiende los vocablos, si es que entiende lo que quiero decir en ellos, y que, cuando no los entienda, diga: "Sancho, o diablo, no te entiendo"; y si yo no me declarare, entonces podrá emendarme; que yo soy tan fócil...

-No te entiendo, Sancho -dijo luego don Quijote-, pues no sé qué quiere decir soy tan fócil.

-Tan fócil quiere decir -respondió Sancho- soy tan así.

-Menos te entiendo agora -replicó don Quijote.

-Pues si no me puede entender -respondió Sancho-, no sé cómo lo diga: no sé más, y Dios sea conmigo.

-Ya, ya caigo -respondió don Quijote- en ello: tú quieres decir que eres tan dócil, blando y mañero que tomarás lo que yo te dijere, y pasarás por lo que te enseñare.

-Apostaré yo -dijo Sancho- que desde el emprincipio me caló y me entendió, sino que quiso turbarme por oírme decir otras docientas patochadas. (cap. VII, parte II)

Los diálogos de Don Quijote con su escudero Sancho Panza se enmarcan en el contexto de una "sociedad española contemporánea a Cervantes [que] se caracterizó por las reliquias de la estructura feudal de la subordinación" (Bachelor, 2012, p. 3), una sociedad española donde la servidumbre se relaciona con el amo, los plebeyos con la nobleza, una "relación de estados sociales (caballeros-hidalgos-plebeyos)" (Gutiérrez Cuadrado, 2018, p. 345). Los registros idiomáticos a lo largo de toda la obra se mantienen en tres aspectos en el habla: uno es la forma exagerada pero bella de lenguaje caballeresco en el hidalgo; otro son los diversos registros de los decires del habla coloquial o vulgar de Sancho, del ventero como de los campesinos pastores y cabreros que encuentran en el camino de sus aventuras; y el tercer aspecto corresponde a los diálogos educados en voces del mismo don Quijote, de clérigos, de la nobleza, manteniendo con ellos en buena manera el registro del habla culta española de la época con los discursos más exquisitos de Don Quijote y en los diálogos que suceden con el Cura y el Barbero como en la preceptiva literaria que pronuncia el Canónigo en la primera parte, en las conversaciones de los Bachilleres de la universidad de Salamanca,

estos diálogos entre los varios desatacados por lo elevado y elaborado del manejo del lenguaje culto que Cervantes utiliza:

Aquí tenemos las variadas dicciones de la semilengua del vizcaíno, la jerga de las germanías de los galeotes, la manera rapsódica de hablar del trahumán del retablo del maese Pedro, la forma como están escritas las distintas cartas que aparecen en la obra, los tics rústicos de la lengua de Sancho, el saguayés de la supuesta Dulcinea que huye con las otras dos Gracias por las afueras del Toboso, la lengua culta del cura, la del narrador y la del propio hidalgo... Todos van tensando y distendiendo su lenguaje, y acomodándolo a las situaciones que se les presentan, dentro de las distintas regiones de la imaginación literaria que se funden en el *Quijote*: pastoril, picaresca, comedia realista, intriga amorosa cortesana, alegoría, peregrinaciones y naufragios bizantinos, autobiografía militar (Pascual, 2004, p. 1131).

El interesante habla popular en la obra se ve reflejada en una cantidad numerosa de diálogos en los personajes, y entre ellos se siente el habla coloquial tanto en el refranero popular de Sancho como en las *malas palabras* vertidas por don Quijote mismo: “-Sois un grandísimo bellaco -dijo a esta sazón don Quijote-; y vos sois el vacío y el menguado, que yo estoy más lleno que jamás lo estuvo la muy hideputa puta que os parió.” (*El Quijote*, cap. LXII, parte II). Cervantes crea a Sancho como un especialista en el habla popular:

-¡Voto a tal, don patán rústico y mal mirado, que si no os apartáis y ascondéis luego de mi presencia, que con esta silla os rompa y abra la cabeza! Hideputa bellaco, pintor del mismo demonio, ¿y a estas horas te vienes a pedirme seiscientos ducados?; y ¿dónde los tengo yo, hediondo? (cap. XLVII, parte II).

Es inevitable pensar en el *hideputa* de Cervantes con la forma dicha por el montuvio manabita como “imagínate que ese *jijueputa* puerco gritaba” (Mendoza Mera, 2011, p. 45), con la *h* aspirada en *j* a lo andaluz, aquellas dos voces vienen de la misma madre lingüística que los parió.

Algunos de estos rastros lingüísticos de la obra de Cervantes generan una mirada hacia la lengua española que llega a América para colonizarla. La idea de una Conquista llena de españoles ex-presidarios y provincianos campestres de baja educación ha sido cuestionada como un todo por historiadores de la lengua española en América. Lope Blanch (1992) describe información sobre la historia del español en la Conquista y Colonia en América:

Frente a la suposición (...) que quienes la trasplantaron al Nuevo Mundo eran personas muy incultas, de origen social bajo, demuestra Rosenblat que esa

emigración española fue, al menos en su origen, de relativamente alto nivel cultural, (...) tampoco fueron campesinos, rústicos e ignorantes. Algunos llegaron, sin duda, pero en cantidad muy pequeña, insuficiente para las necesidades de la nueva sociedad. (...) en 1513 Núñez de Balboa pidió al Consejo de Indias que no se permitiera viajar a América a más licenciados, a causa de las complicaciones y problemas que originaban con sus pleitos y litigios, en tanto que rogaba que se remediase la falta de labradores y artesanos (carpinteros, sastres, herreros, etc.) (...) Baltasar Dotantes de Carranza, refiriéndose ya a la Nueva España, cuando sostiene "*Que los conquistadores son hidalgos... Que la gente que después fue viniendo ennobleció el Reino y lo ilustró*" (pp. 322-324).

Con todo, Lope Blanch (1992) reflexiona sobre estos eventos y es claro que los migrantes españoles no eran los mismos en todos los lados ni en todas las épocas del Nuevo Mundo, los más preparados podrían haberse asentado en las grandes ciudades en formación y los pobladores con menor educación pudieron haber ocupado territorios menos concurridos y disputados (p. 325). El historiador señala: "Tenía toda la razón Amado Alonso (...) La base del español americano fue el castellano usado por los soldados durante la conquista" (p. 331). De hecho el mismo Miguel de Cervantes Saavedra, un soldado héroe de la batalla naval de Lepanto, casi viaja en 1582 y en 1590 al Nuevo Mundo para desempeñar un cargo vacante en las colonias americanas (Riquer, 1970, pp. 24-26).

Este Cervantes, el que quiso viajar a América con su caudal de conocimientos de la lengua española culta y vulgar publica en 1605 y 1615 la primera y segunda parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, donde el espíritu renacentista, la modernidad, las letras gloriosas del Siglo de Oro y el Barroco componen esta inconmensurable obra que recoge el habla del alma española con el uso de los casi 23 mil léxicos diferentes que manejó el escritor en la obra:

*La lengua de Cervantes* es la lengua castellana, en sus dos fases, erudita y vulgar, de aquel momento precisamente de su mayor apogeo, cristalizada en el mejor libro de nuestra literatura y por el más sincero, experimentado y culto de nuestros ingenios. Hay dos hablas distintas en el Quijote: el habla vulgar de Sancho, Teresa, los cabreros, los venteros, los galeotes y demás gente del pueblo, y el habla culta del renacimiento, castellana en el fondo, pero coloreada por el arte antiguo y el arte italiano. En ambas es Cervantes hablista consumado (Rojo, 2004, p. 1130).

### 3.2. Los montuvios y los sonidos andaluces.

*Y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla  
llaman abadejo, y en Andalucía bacalao  
El Quijote, cap. II, parte I*

*La mía, que, por llamarse Casilda y ser de la Andalucía, yo la llamo  
Casildea de Vandalia.  
El Quijote, cap. XIV, parte II*

El habla andaluza tuvo una fuerte presencia en tiempos de la Colonia en tierras americanas, y en las tierras del Ecuador su influencia fue hacia el litoral. El lingüista Ropero Núñez (2012) señala:

“Características del habla andaluza”: el seseo, el yeísmo, pronunciación de *r* en lugar de *l*, en posición silábica implosiva, la *aspiración* de la */s/* implosiva, la *aspiración* de antiguos fonemas velares (la *h-* procedente de una *f-* latina) que llevaron los pobladores andaluces y se da de forma general en las Antillas, América Central y desciende por el territorio continental hacia Colombia, Venezuela, Costa de Ecuador y zona costera del norte de Perú (p. 60).

Historiadores ecuatorianos como Carmen Dueñas en su trabajo *Soberanía e insurrección en Manabí* (1991) cita un fragmento de las crónicas relatadas en la Colonia en 1754 sobre los nativos en el territorio manabita: “ellos hablan bien el romance y lo cantan con gracia y aseo pareciendo en estos y otros modales a los aldeanos andaluces” (p. 27). Este dialecto andaluz al que se hace mención en esta crónica es una variedad lingüística española hablada en Andalucía, región sureña española de extraordinaria riqueza cultural por una histórica presencia fuerte de muchos pueblos y culturas que dotaron “de una riqueza semántica y una capacidad comunicacional tan polisémica” (Moreno, 2012, p. 19), que se diferencia en su fonética del castellano común como lengua madre, pero sin generar una ruptura con la lengua española misma:

Una abigarrada supervivencia de arcaísmos y de arabismos, hacen que el andaluz sea de una policroma riqueza. De otra parte, la complejidad fonética de la región, basada en la norma disidente de Sevilla, no es comparable a la de ninguna otra parte de España” (M. Alvar, 1979, p.1870; citado por Ropero Núñez, 2012, p. 37).

Esta habla andaluza involucra varios aspectos de orden fonéticos que se pueden evidenciar hoy en el habla popular montuvia en Manabí, provocadas por el rastro dejado

de los españoles que salieron de Cádiz y Sevilla a colonizar las Indias. Entre las características del dialecto andaluz se señalan:

- La articulación coronal o predorsal del fonema /s/. La /s/ coronal es usual en el norte y este de Andalucía y la predorsal en el centro y sur. En el área septentrional o castellana es una realización alveolar apical (la punta de la lengua contra los alvéolos de los dientes). (...)
- *Aspiración* de la /s/ implosiva (final de sílaba o de palabra): *ehtoh niñoh, loh rahgoh, cahteyano*. Es un rasgo fonético muy extendido en las hablas andaluzas y en el español atlántico (de Canarias y de América). Tiene prestigio social y es usado en todo tipo de registros idiomáticos (tanto en el uso espontáneo, informal, familiar y coloquial, como en el uso culto y formal).
- *Aspiración* de la /x/, velar fricativa sorda castellana. En Andalucía, este fonema /h/ se pronuncia con una aspiración suave (excepto en Jaén). Corresponde a las letras o grafías *j* o *g* (seguida de *e*, *i*): *muhé* (mujer), *hente* (gente), *trabahá* (trabajar). Es un uso normalmente prestigiado y goza de bastante aceptación social. Sin embargo, la aspiración de la *h-*, procedente de una *f-* etimológica del latín, no tiene prestigio social en la actualidad y es propia del ámbito rural y del lenguaje coloquial: *jigo* (del latín FICUS), *jumo*, *ajumao* (de FUMUS), *jacer* (de FACERE), *orca*, *ajorca* (de FURCA).
- *Aspiración o pérdida* de las consonantes finales: *andaluh, Madrí, reló, trabahá*. Es un fenómeno muy extendido no sólo en Andalucía sino en gran parte del mundo hispánico. En las hablas andaluzas, se usa tanto en ámbitos cultos como coloquiales.
- *Pérdida* de la *-d-* intervocálica. En el caso del participio en *-ado* (*colorao, apañao*), es muy frecuente en todo el mundo hispánico y en Andalucía tiene prestigio social. En cambio, las terminaciones en *-ido* (*bebío, comío*) no gozan de aceptación social en ámbitos cultos. (...)
- Pronunciación de *r* en lugar *l*, en posición silábica implosiva: *dergao, curtura, mi arma*. Es propia del habla coloquial y familiar en el habla andaluza(...) no goza de prestigio. (...)
- Pronunciación de *bue, hue*, como *güe*: *güeno, agüelo, Güerva, güesos, güevos*. Igualmente, se trata de una característica propia del ámbito coloquial e, incluso, vulgar, que no es exclusiva del habla andaluza. (Roperó Núñez, 2012, p. 54).

Los ejemplos en el habla del montuvio del rotacismo de la *r* por la *l*, de la aspiración de la *s*, y la pérdida de la *d* intervocálica, son bastante comunes en el montuvio de Manabí y de toda la costa ecuatoriana:

Soy *er* montuvio primitivo / de la montaña así ha *veníó*,/  
*pa'* cantarles uno versos / que en mi pecho han florecido.

Fortísimo *er* aguacero / temporal *embravecido* /  
*cuar* ave de mal *güero* / diluvión nos ha *hundío*.

En cada invierno caído / *pa'* montubio *e'* un suplicio, /  
inundando *er* arrozal / todo se queda perdido.

-Cantares montubios del litoral ecuatoriano-  
(Paredes Villegas, 2009, p. 26)

En la novela costumbrista *Un hombre y un río* (Hidrovo Velásquez, 1979) las voces montuvias de Manabí son replicadas en la obra:

- ¡Tan cariñoso que *jué* con nosotros! ¡Tan *güeno* que *jué* con todo! (p. 18);
- Se comió a treinta el *condenao*. (p. 33);
- ¿Te has *fijao*, Casilda, en el maní? (p. 56); -¡Cómo ha *pasao* el tiempo, Casilda!  
-dijo Celestino a su mujer. Están *grande* los *muchacho*. (p. 57);
- Suba, comadre. *Cuidao* que hay un escalón malo. Le dije a Hermenegildo que lo compusiera y se ha *olvidao*. (p. 58);
- “*Ar* tiempo le pido tiempo/ y *er* tiempo tiempo me da,/ y *er* tiempo siempre me dice/ que *er* me desengañará” (p. 60);
- Tiene un *reló* que no lo afloja ni por mil *sucre*. (p. 111)
- Por *naa* hemos *tenío* un muerto. (p. 115);
- Un enfermo tiene que comer *pa* que resista la *enfermedá*. (...) -Pero si la comida es el alimento del *cristiano*. (p. 118);
- Usté* está *engaño*. No ha sido Segundo López. Fue ese *mardito* hombre. (p. 123).

Estudios de sociolingüística en Manabí reseñan vocablos de la oralidad montuvia que tienen un sonido andaluz:

Otros sociolectos nacen de leyendas, costumbres, y por la no escolaridad: Cuando *er* (el) gallo canta de noche y no son las cinco de la mañana, es porque *argo* (algo) malo ha de pasar a los *cristianos* (hombres) *der* (del) recinto, por eso es mejor santiguarse. En la *escuridad* (oscuridad) siempre hay que aguardar bien clarito por el camino, sino uno se *atrompieza* (tropieza) a cada rato y hasta se puede caer de *rabo* (nalgas). *Pa'* (para) nosotros siempre es bueno ir a la fiesta *der* (del) pueblo (Lanche y Cevallos, 2018).

Wilman Ordóñez Iturralde, en la introducción de su trabajo *Del habla popular y montubia* (2012) describe y resume de manera muy coloquial su origen:

Pregunté a mi tío el porqué los montubios hablaban así y este me contestó que ellos heredaron una forma antigua española de hablar andaluz que fue transmitida a través de las primeras palabras a los niños recién nacido del campo (p. 21).

### 3.3. El montuvio manabita y sus palabras cervantinas. Glosario de términos.

*Que si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagastes, vos le habéis  
rompido el de su cuerpo.*

*El Quijote, capítulo IV, parte I*

*Cuando le vido tan al vivo, que dijieran que Cristo le hablaba y Pablo respondía.*

*El Quijote, capítulo LVIII, parte II*

Se puede comprender desde varias miradas a los «arcaísmos» en la lengua española, desde formas que han pertenecido a la lengua culta y literaria del español medieval y del Siglo de Oro hasta los «arcaísmos» como términos del habla coloquial que se utilizaron en los siglos anteriores al español moderno. Estas formas de vocablos ciertamente han sido desplazadas de la lengua general, tales como: *truje, vide, vido, virtud, dixo, rosale, malferido, marmor*, o han sido reemplazadas por términos nuevos o variantes; otras formas aún tienen un uso literario culto: *aqueste, antier, doquier, ósculo, acullá, empero, cuita*. Otros términos ciertamente no son aún arcaísmos desplazados de la lengua, existen como términos acreditados por la RAE (2014) pero son palabras en desuso tales como: *mesmo, fierro, della, yantar, adestrar, ventar, ferosa, agora, escura, facer*.

Se vuelve necesario reconocer los vocablos referidos de la oralidad montuvia-campesina-manabita, que sean ciertamente «arcaísmos» que sobreviven hoy, para entresacarlos de su habla popular, y mostrarlos desde la estética literaria española para comprender su uso actual, a fin de destacar estos términos como vocablos legítimos en su tiempo, identificándolos desde una referencia bibliográfica que acredite cuándo fueron usados, ya sea en el habla culta o en el habla coloquial de aquel entonces, y poder valorar la riqueza lingüística preservada con su uso en la región campesina de Manabí.

A continuación se organizan y enlistan en dos glosarios los vocablos de la lengua cervantina que usa el montuvio manabita, el primero con las voces contenidas en la obra *El Quijote*, el siguiente glosario es de los términos comprendidos en obras literarias durante los Siglos de Oro español hasta el siglo XVIII, y excepcionalmente del siglo XIX. Estas locuciones están reseñadas desde recopilaciones escritas del habla popular, a riesgo de que falten por reconocer muchas más que siguen subsistiendo en este universo lingüístico entre las campiñas y montañas de la provincia.

Cada vocablo se ubica en forma de lista, en primer plano por su uso en el habla del montuvio, refiriéndolo desde una obra publicada donde se menciona el término. Estas obras son aquellas de donde se puedan sustraer los *términos montuvios* desde la oralidad que diversos autores la reflejan en estudios etnográficos, históricos, ensayos, así mismo como en publicaciones de cancioneros, novelas costumbristas, relatos y narraciones que se han publicado, a través, de consejos editoriales como de ediciones del mismo autor o de personas. En segundo lugar se coloca el vocablo señalado identificando al menos una obra española antigua donde se la utilice. Estas referencias de obras literarias a lo largo de la historia del español son mayormente reseñadas desde el *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico* en línea (CNDHE, 2015) que el Instituto Rafael Lapesa, como organismo de la Real Academia de la Lengua Española, se encarga de administrar.

### **3.3.1. Instrucciones del glosario.**

Se presentan ordenadas alfabéticamente las locuciones y términos del habla popular del montuvio en negrita, a continuación se asigna la abreviatura de su morfología: s. (sustantivo), pron. (pronombre), adj. (adjetivo), v. (verbo), adv. (adverbio), conj. (conjunción), seguidamente en comillas simples se coloca su acepción ya sea por su sentido denotativo o por su uso figurado; cuando el vocablo está vigente en la 23ª. ed. de la RAE se utilizará la referencia de la cita al Diccionario de la lengua española «(DRAE, 2014)» y según su descripción se utilizan las abreviaturas «desus.» cuando el vocablo es un término desusado, y «coloq.» cuando su uso es coloquial. En el siguiente renglón se escribe entre comillas dobles la frase que contiene el vocablo o la locución referida desde un texto que comprenda su uso dentro de la oralidad montuvia y se señala su cita bibliográfica. Nuevamente en el siguiente renglón se coloca de forma similar entre comillas dobles la frase con el mismo término seguido de la obra literaria española en cursiva, el autor, el año y la cita bibliográfica. Cuando la locución o vocablo esté en la obra del *Quijote* se nombrará la referida obra con el capítulo y la correspondiente parte I o II, omitiendo nombrar al autor Cervantes y el año 1605 ó 1615 de su publicación.

### 3.3.2. Glosario de vocablos montuvios en *El Quijote*.

**acémila.** s., ‘asno, mula o macho de carga’ (DRAE, 2014).

“hacer cargas en nuestras *acémilas* para llevar a otros lados” (Álava Párraga, 2013, p. 94).

“Ilévense allá todas las cabalgaduras, y haced volver la *acémila*.” *El Quijote*, cap. XLVIII, parte I.

**acetar.** v., ‘aceptar’ desus. (DRAE, 2014).

“yo no hubiera quería *acetar* eto, pero a vece uno no puede negarse”. (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 62).

“pero no quiso *acetar* ninguno de sus liberales ofrecimientos.” *El Quijote*, cap. XLII, parte I.

**agallones.** s., ‘amígdalas’ ‘glándulas del cuerpo humano’ (Gavilánez *et al.*, 2017, p. 47) (DRAE, 2014).

“Tu madre está en París / tu padre está en batalla / molido hasta la *agalla* / fregado con maní” (Álvarez, 1973, p. 41).

“y quién os viera a todos ensartados por las *agallas*, como sardinas en lercha.” *El Quijote*, cap. X, parte II.

“Y si entonces las *agallas*, agora los *agallones*”. *La Lozana Andaluza*, Francisco Delicado, 1528 (CNDHE, 2015).

**agüelo,a.** s., ‘abuelo,a’

“Mi *agüelo* sabía cantar / esta canción preciosa” (Paredes Villegas, 2009, p. 32)

“que no tuvieron sus padres ni sus *agüelos*.” *El Quijote*, cap. V parte II.

“Sus *agüelos* de padre se llamaron Juan de Zepeda y doña Ynés de Toledo”. *De la vida, muerte, virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús*, Fray Luis de León, 1591 (CNDHE, 2015).

**andá.** v., ‘andad’ (DRAE, 2014)

“*Andá* muchacha brincona/ brincona como la liza/ que remudas a los hombres/ como remudar camisa.” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 506).

“*Andá*, señor, que estáis muy mal criado”, *El Quijote*, prólogo parte I.

**anque.** conj., ‘aunque’

“*anque* no le cuadre, yo se lo garanto que soi güen cristiano” (Paredes Villegas, 2009, p. 116).

“de tocadores y de escarpines, *unque* no los gasto, trae delante de sí para ablandarme” *El Quijote*, cap. XXXV, parte II.

“la mujer para de passo las quiero; y, *unque* presumo de brabo, del cosso me salgo vyendo”. *Romances*, Luis de Góngora, 1580 (CNDHE, 2015).

**apear.** v., ‘bajar a alguien de un lugar’ (DRAE, 2014).

“yo también me sé *apear* / esas lorita(s) del cogollo” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 295).

“aunque quisiera *apearse* de la mula”. *El Quijote*, cap. VIII, parte I.

**bravata.** adj., ‘amenaza’ (DRAE, 2014).

“Si la una e’ amorosa / la otra me da’ *bravata*” (Paredes Villegas, 2009, p. 101).

“no haciendo caso de niñerías, ni de *bravatas*, después de haber mirado a una y otra parte” *El Quijote*, cap. XVII. Parte II.

**batán.** s., ‘piedra en forma de tablón para moler’ (Álava Párraga, 2013, p. 45) (DRAE, 2014).

“y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los *batanes*” *El Quijote*, cap. XXI, parte I.

**bollo.** s., ‘alimento de maní con plátano cocinado’ (DRAE, 2014).

“Yo le traigo en este *bollo* / un zorro hecho estofado” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 44).

“dio un *bollo* y dos huevos a un monacillo que sabía escribir”, *El Quijote*, cap. L, parte II.

**cuajar.** v., ‘ser fértil’ (Gavilánez *et al.*, 2017, p. 50) (DRAE, 2014).

“¿Ves aquella polvareda que allí se levanta, Sancho? Pues toda es *cuajada* de un copiosísimo ejército.” *El Quijote*, cap. XVIII, parte I.

**cuajada.** s., ‘producto al cuajar la leche y separarla del suero’ (DRAE, 2014).

“me brinda una “*cuajada*” y la palabra abunda.” (Ordóñez Iturralde, 2003, p. 107).

“empedrados con pelras blancas como una *cuajada*” *El Quijote*, cap. XXI, parte II.

**desastrado.** adj., ‘andrajoso, desaseado’ (DRAE, 2014).

¡Ay! ¡No, no, no! Estoy todita *desastrada* (Zeballos *et al.*, 2004, p. 394).

“y en su estraño y *desastrado* traje.” *El Quijote*, cap. XXVIII, parte I.

**enante, denantes.** adv., ‘enantes, antes’ desus. (DRAE, 2014).

“¿y *enante*(s) no dijo esos verso(s)? ¿Se olvidó usted?” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 137).

“que los hermanos el día *enante* eran muertos.” *Historia de las bienandanzas e fortunas*, Lope García de Salazar, 1471-1476 (CNDHE, 2015).

“sabr  vuestra merced que, aunque *denantes* dije que yo era licenciado” *El Quijote*, cap. XIX, parte I.

**encasquetado.** v., ‘encajar la cabeza en sombrero o gorro’ (DRAE, 2014).

“que usa gorro *encasquetado* / bast n y dientes postizos” (Ord nez Iturralde, 2006, p. 96).

“*encasquet se* su sombrero” *El Quijote*, cap. XXVII parte I.

**empre ar.** v., ‘pre ar’ (DRAE, 2014).

“chiquillas embrazadas / se vino la *empre aci n*” (Paredes Villegas, 2009, p. 68).

“ni soy hombre que me dejar  *empre ar*, del rey que fuese” *El Quijote*, cap. XLVII parte I.

**enga ifa.** s., ‘enga o’ coloq. (DRAE, 2014).

As , a los pocos d as Panchito cogi  al muchacho, en *enga ifas* lo esconde en un granero (Vergara Alc var, 2005, p. 38).

“ l me sac  de mi casa con *enga ifas*, prometi ndome una  nsula” *El Quijote*, cap. II, parte II.

**entrar pa dentro.** loc., ‘entrar’

“Se ores *entren pa dentro* / no se queden en la puerta / que parecen gallinazos / velando la mula muerta” (Hern ndez Mendoza, 2010, p. 73).

“en ninguna manera quiso *entrar dentro*” *El Quijote* cap. XXI, parte I.

“y no quiso *entrar dentro*, aunque lleg  a hora que lo pudiera y debiera hacer”. *El Quijote* cap. XXVI parte I.

**escarmenarse.** v., ‘peinarse’ (Ord nez Iturralde, 2012, p. 57) (DRAE, 2014).

“ni costura que no deshiciese, ni vedija de lana que no *escarmenase*” *El Quijote*, cap. XXIII, parte I.

**escuridad.** s., ‘oscuridad’ desus. (DRAE, 2014).

“En la *escuridad* siempre hay que aguardar bien clarito por el camino, sino uno se atrompeza” (Lanche y Cevallos, 2018).

“Era la noche entreclara, puesto que quisiera Sancho que fuera del todo *escura*, por hallar en su *escuridad* disculpa de su sandez” *El Quijote*, cap. IX, parte II.

**espinazo.** s., ‘columna vertebral del humano y de las bestias’ (DRAE, 2014).

Señorita soy un pobre / pobre pero generoso / como un hueso de *espinazo* / pelao (pelado) pero sabroso.” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 245).

“desde la punta del *espinazo* hasta la nuca del cerebro, le dolía” *El Quijote*, cap. XXVIII, parte II.

“Estaba Rocinante (...) tan atenuado y flaco, con tanto *espinazo*, tan hético” *El Quijote*, cap. IX, parte I.

**garabato.** s., ‘rama dura de madera con gancho al final para tarea agrícola’ (Álava Párraga, 2013, p. 12) (DRAE, 2014).

“daré al diablo el hato y el *garabato*.” *El Quijote*, cap. XVIII, parte I.

**gracia.** s., ‘nombre’ (DRAE, 2014).

“¿cuál es su *gracia*?” (Álava Párraga, 2013, p. 168).

“hasta ahora no sé su *gracia*, y así, no la llamo por su nombre.” *El Quijote*, cap. XIX, parte I.

**güeso.** s., ‘hueso’

“Larga como anguilla, sin *güeso* ni costilla” (Cornejo, 1959, p. 3).

“y enemigos me han brumado los *güesos*” *El Quijote*, cap. LV, parte II.

**mentar.** v., ‘nombrar’; **mentao, do.** adj., ‘famoso’ (DRAE, 2014).

“pues no se ha de *mentar* la soga en casa del ahorcado” *El Quijote*, cap. XXV, parte I.

“Bello, fragante alelí, / ya me voy quién sabe a dónde / oyendo *mentar* mi nombre, / quizás te acuerdes de mí” (Cornejo, 1970, p. 42).

“Al *mentado* Pedro Chóez / de recluta fue tomado, / lo enviaron a Montecristi / en tiempo antes pasado” (Hidrovo Peñaherra, s.f., p. 50).

**mesmo.** adj., ‘mismo’ coloq. desus. (DRAE, 2014).

“Eso *mesmo* digo yo. De qué sirve para un palo si el río viene y se lo lleva.” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 185).

“lo sería aquélla, pues podría ser fuesen todas de un *mesmo* autor” *El Quijote*, cap. XLVII, parte I.

**mojino.** adj., ‘quedado, tonto, distraído.’ (Ordóñez Iturralde, 2012, p. 57), *también* adj., ‘triste, melancólico’

“diga conmigo: jerida, *mojino*, jumo” (La vida del Buscón, 1626, p. 118).

“El cual, *mohíno* de ver el ocio y descuido de su yerno, le sale a reñir” *El Quijote*, cap. XXVI, parte II.

**ñudo.** s., ‘nudo’ (DRAE, 2014).

“envuertos en *ñudos* que naiden desata” (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 117).

“las faldas de la camisa, que andaban colgando, y diole once *ñudos*” *El Quijote*, cap. XXVI, parte I.

**ojear.** v., ‘mal de ojo’ (DRAE, 2014).

“allá me *ojearon* porque yo ya vine enferma” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 449).

“con solamente sahumar y santiguar a los *ojeados*, que es el remedio de las viejas”. *Discursos medicinales*, Juan Méndez Nieto, 1606 (CNDHE, 2015).

“para engañar los simples pajarillos, que, *ojeados* con nuestro ruido.” *El Quijote*, cap. LVIII, parte II.

**peje.** s., ‘pez,’ (DRAE, 2014).

“En el centro del mar / suspiraba un *peje* bagre / en el suspiro decía / no hay amor como el de madre” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 509).

“digo que ha de saber nadar como dicen que nadaba el *peje*.” *El Quijote*, cap. XVIII, parte II.

**pesaroso.** adj., ‘apenado’ (DRAE, 2014).

“Y sus amigos *pesarosos* / siempre lo han de recordar” (Ordóñez Iturralde, 2012, p. 80).

“él se recostó pensativo y *pesaroso*”, *El Quijote*, cap. XLIV, parte II.

**quedito.** adj., ‘estarse calladito’

“Usted (usted) no sabe señora, estese *quedito*, ella sabrá cómo hace con sus cosa(s)”. (Zeballos *et al.*, 2004, p. 300).

“la luz en los ojos, a quien cubrían unos muy grandes antojos. Venía pisando *quedito*, y movía los pies blandamente”. *El Quijote*, cap. XLVIII, parte II.

**querencia.** s., ‘querer bien’ (DRAE, 2014).

“*Querencia*, por amor a la tierra donde se ha nacido, amor a su mujer y a los animales que cría” (Ordóñez Iturralde, 2012, p. 58).

“Mejor es retirarnos con buen compás de pies, y volvernos a nuestras *querencias*”. *El Quijote*, capítulo XIII, parte II.

**rastrojo.** s., ‘residuo de cosechas’ (DRAE, 2014).

“La muchacha enamorada / se la conoce en los ojos / porque agacha la cabeza / como burro en el *rastrojo*” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 61).

“andaba recogiendo de unos *rastrojos* una manada de puercos” *El Quijote*, cap. II, parte I.

**retozar.** v., ‘alegrarse, emocionarse’ (DRAE, 2014).

“ellas son un remanso de paz para *retozar*” (Álava Párraga, 2013, p. 57).

“el brincar de las almas, el *retozar* de la risa, el desasosiego de los cuerpos y, finalmente, el azogue de todos los sentidos” *El Quijote*, cap. XXXVIII parte II.

**sestear.** v., ‘poner en ugar de sombra a los animales’ (Estrada Ruiz, 1996, p. 311). (DRAE, 2014).

“es costumbre *sestear* con su recua en lugares y sitios de yerba y agua” *El Quijote*, cap. XV, parte I.

**sospiraba.** v., ‘suspiraba’

“La inocente *sospiraba* / *sospiraba* con esmero / escuchando ar trovador / que cantaba cual jilguero” (Paredes Villegas, 2009, p. 45).

“y de cuando en cuando arrojaba un *sospiro* que parecía que le arrancaba de lo profundo de sus entrañas” *El Quijote*, cap. XVII, parte I.

**talega.** s., ‘saco de tela gruesa’ (DRAE, 2014).

“Nosotros los montubios utilizamos los llamados sacos o *talegas*, los cuales son contruidos con cabuya o yute” (Álava Párraga, 2013, p. 132).

“yo traigo aquí dos *talegas* de lienzo, de un mesmo tamaño” *El Quijote*, cap. XIV, parte II.

**tanda.** s., ‘tunda, paliza’ (DRAE, 2014).

“y me veían conversando con alguien, ¡aguántate la *tanda* (tunda) cuando llegábamos!” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 400).

“y aun temiendo no viniese por él la *tanda* y tunda azotesca” *El Quijote* cap. XLVII, parte II.

**tantear.** v., ‘observar, salir a mirar, palpar’

“...ahí parece que ví, deje ir a *tantear*, señora. *Tanteó* y ahí estaba un pedazo de plomo”. (Zeballos *et al.*, 2004, p. 274).

“-Así es, como Sancho dice -dijo el duque-: veremos el talle de la condesa, y por él *tantear*emos la cortesía que se le debe” *El Quijote*, cap. XXXVII, parte II.

**trujar.** v., 'traer'

"Amorfino ¿Quién te *trujo*?" (Paredes Villegas, 2013, p. 99).

"y cuando se casó con Anselmo la *trujo* consigo" *El Quijote*, cap. XXXIII, parte I.

**tripa.** s., 'intestino, víscera' (DRAE, 2014).

"a gruñirle las *tripa(s)* al burro." (Zeballos *et al.*, 2004, p. 283).

"aunque se le salgan las *tripas* por ella." *El Quijote*, cap. VIII, parte I.

**vara.** s., 'medida entre 76 y 91cm' (DRAE, 2014).

"el río y entre los cuales quedaba un espacio de algunas *varas*" (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 187).

"no nos habemos apartado de la ribera cinco *varas*" *El Quijote*, cap. XXIX, parte II.

**vido.** v., 'vio'

"también se quebró una pierna / y se "*vido*" bien vecino / pasar a la vida eterna" (Erazo Vera, 1959, p. 74).

"y que así como Sancho Panza los *vido*, dijo:". *El Quijote*, cap. XXII, parte II.

**vigüela.** s., 'guitarra'

"le hace segunda voz a don Patricio de Maconta. Se espanta la "*vigüela*" y él no deja de transpirar y suspirar" (Ordóñez Iturralde, 2003, p. 109).

"Pero escucha, que, a lo que parece, templando está un laúd o *vigüela*." *El Quijote*, cap. XII, parte II.

**zagala.** s., 'persona joven' (DRAE, 2014).

"¡Bailar *zagalmente*!" (Zeballos *et al.*, 2004, p. 428)

"*Zagala* cuando me hablaste / tu palabra no entendí / pero ahora comprendí / la fineza que me hablaste" (Zeballos *et al.*, 2004, p. 91).

"quien primero habló fue una de las dos *zagalas*, que dijo a don Quijote" *El Quijote*, cap. LVIII, parte II.

**zapatear.** v. 'en el baile o juegos dar golpe de los zapatos al suelo' (DRAE, 2014).

"porque cuando era, pue(s), de *zapatear*, era *zapatear*, y eso uno lo hacía para no estar adentro. Sí, eso(s) eran los nacimiento(s)" (Zeballos *et al.*, 2004, p. 381).

"Si hubiéradés de *zapatear*, yo supliera vuestra falta, que *zapateo* como un girifalte; pero en lo del danzar, no doy puntada." *El Quijote*, cap. LXII, parte II.

### 3.3.3. Glosario de vocablos montuvios en la literatura durante los Siglos de Oro hasta el siglo XVIII.

**adusto.** adj., ‘malhumorado, poco tratable’ (DRAE, 2014).

“Yo soy *adusto*, soy de coraje” (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 79).

“las manos de duro hierro y el rostro de *adusta* sangre” *La Arcadia*, Lope de Vega, 1598. (CNDHE, 2015).

**a tú.** pron., ‘a ti’

“a *tú* te estoy diciendo” (Gavilánez *et al.*, 2017, p. 49).

“a *tú*, y a vuesa señoría que lo llora”. *El chitón de las tarabillas*, Francisco de Quevedo, 1630 (CNDHE, 2015).

“quedé como un bausán y quixera trobarte a *tú* porque, al fin, declarármelo supieras”. *Vigilia y octavario de San Juan Baptista*, Ana Abarca de Bolea, 1679 (CNDHE, 2015).

**abusión.** s., ‘superstición, agüero’ desus. (Gavilánez *et al.*, 2017, p. 50) (DRAE, 2014).

“por el contrario, la perversidad y *abusión* dél hecha reverencia y sacrificio al que no es Dios”. *Apologética historia sumaria*, Fray Bartolomé de las Casas, 1527 - 1550 (CNDHE, 2015).

**achicar.** v., ‘sacar el agua de la canoa’ (Estrada Ruiz, 1996, p. 303) (DRAE, 2014).

“*Achicar* la bomba: es sacar toda el agua que el navío tiene.” *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de los naos su traca y gobierno*, Diego García de Palacio, 1587 (CNDHE, 2015).

**aconchabarse.** v., ‘ponerse de acuerdo’ (Estrada Ruiz, 1996, p. 303).

“que para todos ay y sobra, si quisiesen [*a*]conchabarse”. *Carta de Don Luis Velasco, virey de Nueva España, al emperador Don Carlos*, Luis de Velasco, 1553 (CNDHE, 2015).

**acotejar.** v., ‘acomodar’ (DRAE, 2014).

“le dice «ten con ten, *acotéjate* bien». Ella brincó a *acotejarse* (cotejarse) bien” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 166).

“miradas assí a bulto y *acotejadas* con las que agora pasan”. *Coloquios*, Pedro Mexía, 1547 (NDHE, 1996).

**aculao, do.** v., ‘arrinconado’ coloq. (DRAE, 2014).

“duro con ella –le insinuaban todos- ¡no te quedes *aculao!* (Zambrano, 2010, p. 37).

“y quando con el sophi la gran conquista tenia el qual contino *aculado* nunca batalla quería” *Romance*, anónimo, 1551 (CNDHE, 2015).

**aguaitar.** v., ‘mirar, observar con cuidado’ (DRAE, 2014).

“pero nada *agüaitaba* / solo su extraño piar” (Paredes Villegas, 2009, p. 40).

“*Aguaitar* o assechar.” Gramática de la lengua castellana, Antonio de Nebrija, 1492 (CNDHE, 2015).

**ahuevar.** v., ‘acobardar’ coloq. (DRAE, 2014).

“Yo no me *ahuevo* ¡carajo!” (Álava Párraga, 2013, p. 28)

“los risueños son de fingido; si son *ahuevados* de traidor” *Traducción de “De la pintura antigua” de Francisco de Holanda*, Manuel Denis, 1563 (CNDHE, 2015).

**ajumarse.** v., ‘emborracharse’ (DRAE, 2014).

“La gente bien *ajumada* / arracimada por doquier” (Paredes Villegas, 2009, p. 89).

“como se hallase en parte do estoviese alguna gente *ajumada*”. *Crónica del Emperador Carlos V*, Alonso de Santa Cruz, 1550 (CNDHE, 2015).

**ajuntar.** v., ‘juntarse’ desus. (DRAE, 2014).

“Cuando uno va para viejo todo mal se le *ajunta*” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 308).

“la suma deidad diuina que tanto apartó sus plaias pudiera *ajuntar* sus islas.” *Romances*, Luis de Góngora 1580-1627 (CNDHE, 2015).

**alcaguetear.** v., ‘alcahuetear’

“Búquese a su compadre / él lo puede *alcagüetear*” (Paredes Villegas, 2009, p. 111).

“pedigueño, *alcaguete*, *alcaguetear*, guevo, guero, enguar”. *Arte de la lengua española castellana*, Gonzalo Correas, 1625 (CNDHE, 2015).

**almácigo.** s., ‘lugar de siembra de semillas’ (DRAE, 2014).

“A socolar er terreno / preparar er *almácigo*” (Paredes Villegas, 2009, p. 24).

“haze en un *almácigo*, donde ay mill diferencias de yervas sembradas” *Libro del ejercicio corporal y sus provechos*, Cristóbal Méndez, 1553. (CNDHE, 2015).

**amarcar.** v., ‘coger del suelo a un niño’ (Ordóñez Iturralde, 2012, p. 56) (DRAE, 2014).

“Estáis *amarcado*, en todo ya viejo”, *Elocuencia española en arte*. Bartolomé Jiménez Patón, 1604 (CNDHE, 2015).

**amistá.** s., ‘amistad’

“he venío con mi mujer, abusando de la *amistá*” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 63).

“lo harto que me favorece y la estrecha *amistá* que tenemos.” *Carta a doña Juana de Ahumada*. Santa Teresa de Jesús, 1561 (CNDHE, 2015).

**amolao,do.** adj., ‘enflaquecido, malogrado, fastidiado’ coloq. (DRAE, 2014).

“yo etoi *amolao*. Yo no debí meterme tanto trago” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 61).

“La hambre de cada día me tiene tan *amolado*, que soy punzón en el talle y sierra en el espinazo”. *Poesías*, Francisco de Quevedo, 1597-1645 (CNDHE, 2015).

**angarilla.** s. ‘montura rústica de palo’ (DRAE, 2014).

“para ubicarlas en el lomo contamos con una de ellos que son las *angarillas*” (Álava Párraga, 2013, p. 87).

“Por la guarniçion de vna mula, que le enbio, con su *angarilla*”. *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*. Anónimo, 1477 – 1491 (CNDHE, 2015).

**anguilla.** s., ‘anguila’ (DRAE, 2014).

“Larga como *anguilla*, sin güeso ni costilla”. (Cornejo, 1959, p. 3).

“acabad pues, que o son lagartos o anguillas o duendes destas cavernas”. *La lealtad contra la envidia*, Tirso de Molina, 1629 (CNDHE, 2015).

**apañan.** v., ‘recogen’ (DRAE, 2014).

“¡Uy! y van y *apañan* y *apañan* y *apañan* y ya cuando lo cogen, ya por donde quiera andan buscando el florón” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 207).

“quien mucho *apaña* poco arranca”. *Libro de refranes*, Pedro Vallés, 1549 (CNDHE, 2015).

**apechugar.** v., ‘cerrar pecho a pecho con alguno’ (DRAE, 2014).

“cuando uno bailaba valse, uno cogía y *apechugaba* a la mujer” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 19).

“con valonas ni despechugadas, pues vivís de *apechugar* con todos”. *Pragmática contra las cotorreras*, Francisco Quevedo y Villegas, 1609 (CNDHE, 2015).

**apesarada.** v., ‘apesadumbrada’ (DRAE, 2014).

“que me tiene *apesarada* / que de una sola picada” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 45).

“no gastó siquiera uno, de lo que estaba muy *apesarada*”. *La pícara Justina*, Francisco López de Úbeda, 1605 (CNDHE, 2015).

**aplancho.,** v., ‘planchar’ (DRAE, 2014).

“y también sabía coser - yo también hago de todo - *aplancho* (plancho), hago de comer.” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 88).

“¡Me lleve el diablo si yo le *aplancho* a usted otra camisola, ni otro pañuelo le lavo”. *El Marido discreto*, Ramón de la Cruz, 1778 (CNDHE, 2015).

**apreguntar.** v., ‘preguntar’ (Estrada Ruiz, 1996, p. 303).

“quisiesse Et el almoixerife del çid començol *apreguntar* que si sabie por qual razón”  
*Storia de España*, Alfonso X, 1270<sup>9</sup> (CNDHE, 2015).

**apriende.** v., ‘aprender’

“cierra el pico gallo viejo / anda a *aprender* a cantar”. (Paredes Villegas, 2009, p. 65).

“no *apriende* con esa facilidad el tañer un instrumento con muchas cuerdas”. *De los oficios más comunes*, San Juan Bautista de la Concepción, 1607 (CNDHE, 2015).

**arrecho,a.** adj., ‘persona exitada’ (DRAE, 2014).

“la insultaban, le decían puta, *arrecha*” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 290).

“viéndome solo,*arrecho* y seguro, alçan sus faldas”. *Carajicomedia*, Anónimo, 1519 (CNDHE, 2015).

**arrempujar.** v., ‘empujar’ desus. (DRAE, 2014).

“y por fuerza lo he de hacer / porque la comida de hoy / *arrempuja* (empuja) a la de ayer” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 510).

“No *arrempuje*, no *arrempuje*; que no me tengo de ir sin lo que truje”. *Entremés famoso El Marión*, Francisco de Quevedo, 1645 (CNDHE, 2015).

**arronzar, arronzando.** v., ‘pasar golpeando algo o alguien’

“Si ando *arronzándome*, y con ese aguardiente ¡hum!” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 233).

“la nao se fuese *arronzando* sobre la tierra con ellos”. *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*, Juan de Escalante de Mendoza, 1575 (CNDHE, 2015).

**asunta.** v., ‘poner atención a algo’ (DRAE, 2014).

“cuando los olvidábamo(s) de algo ya ellos se acordaban y ya uno iba...  
–*Asuntando*–” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 68).

“pues es visto que tiene de tu carne y sangre Cristo la humanidad *asunta*”. El peregrino en su patria, Lope de Vega, 1604 (CNDHE, 2015).

**azocar.** v., ‘apretar bien’ (Ordóñez Iturralde, 2012, p. 56) (DRAE, 2014).

“abrazando á ambos y se *azoca* bien con un palo de tortor”. *Traducción del “Arte de aparejar y maniobras de los buques”*, Baltasar Vallarino, 1842<sup>10</sup> (CNDHE, 2015).

**batea.** s., ‘recipiente tallado en madera para colocar agua’ (DRAE, 2014).

“El que toma agua en *batea* / y se casa en tierra ajena / no sabe si el agua es clara / ni si la mujer es buena”. (Zeballos *et al.*, 2004, p. 70).

---

<sup>9</sup> Referencia tomada del castellano medieval.

<sup>10</sup> Referencia tomada del castellano del siglo XIX.

“con unas como hechuras de *bateas* lavaron en tres ríos”. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, Bernal Díaz del Castillo, 1568 (CNDHE, 2015).

**boñiga.** s., ‘excremento del ganado vacuno o caballar’ (Ordóñez Iturralde, 2012, p. 56) (DRAE, 2014).

“tiene virtud medicinal; exemplo en la *boñiga* de la baca que en mayo tiene muy buen olor”. *Diálogos de la montería*, Luis Barahona de Soto, 1580 (CNDHE, 2015).

**cachucho.** s., ‘cartucho, carga de pólvora’ desus. (DRAE, 2014).

“El viejo que busca unirse a una joven solterona, tiene que ser *cachucho* o le encanta la paloma” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 39).

“komo te konozko, besugo, l él era *kachucho*”. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Gonzalo Correas, 1627 (CNDHE, 2015).

**cerval.** adj., ‘miedo muy grande o excesivo’ (DRAE, 2014).

“Ni las víboras me aterran, /Mas tengo un miedo *cerval* / Al ataque de tu lengua. (Paredes Villegas, 2013, p. 118).

“No se puede respirar por el miedo tan *cerval* que todos tienen”. *Diario de noticias de 1677 a 1678*, Juan Antonio de Valencia, 1677 - 1678 (CNDHE, 2015).

**chúcara,ro.** adj., ‘no domada, arisca’ (Álava Párraga, 2013, p. 173) (DRAE, 2014).

“que en el primer barco le truxesen la mula y que, si quería en el entretanto una *chúcara* o sin domar que ally tenía, que me la llevase luego”. *Discursos medicinales*, Juan Méndez Nieto, 1606 (CNDHE, 2015).

**chupa.** s., ‘bolsa o funda de cualquier material’ (Álava Párraga, 2013, p. 169).

“puso en sus manos un bastón, y en *chupa* o pequeña mochila puso cartas que Vaca de Castro le dio”. *Las guerras civiles peruanas*, Pedro Cieza de León, 1553 (CNDHE, 2015).

**cuja.** s., ‘armadura de la cama’ desus. (DRAE, 2014).

“tendrás una *cuja* de raso / cuando llegues a ser mía” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 50).

“y ocho carros de elefantes cargados de *cujas* y camas de campo”. *Coloquios de Palatino y Pinciano*, Juan de Arce de Otárola, 1550 (CNDHE, 2015).

**defogar.** v., ‘desfogar’ ‘dar salida a algo’

“no tenía como *defogar* (desfogar) él y se fue al bosque.” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 289).

“sacar como buen medico a fuera el mal, que estaua en las venas, y *defogar* el

veneno que se apoderaua.” *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, Fray José Sigüenza, 1600 (CNDHE, 2015).

**dende.** adv., ‘desde’ (DRAE, 2014).

“Sí, *dende* mañana entro al trabajo” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 103).

“aquel que tuvo *dende* toda la eternidad sin principio” *De los nombres de Cristo*, Fray Luis de León, 1583 (CNDHE, 2015).

**dentrar.** v., ‘entrar’

“Tengo setenta año(s) cumplido(s). En este dos de este mes que vamo(s) a *dentrar* (entrar) tengo los setenta y uno” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 430).

“Mas aun no vuo acabado *dentrar* quando los jayanes se abraçaron con él”. *Bellanís de Grecia*, Jerónimo Fernández, 1547 (CNDHE, 2015).

**desgarretar.** v., ‘desgañitar, gritar’

“¿Qué me voy a *desgarretar* por gusto si no sé?” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 123).

“Tocóse a degollar la razón, a *desgarretar* la salud, a desenvolver el recato”. *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte*, Diego de Torres Villarroel, 1727 (CNDHE, 2015).

**despiojar.** v., ‘quitar los piojos’ (Ordóñez Iturralde, 2012, p. 56) (DRAE, 2014).

“para que los religiosos se puedan limpiar y *despiojar*”. *De los oficios más comunes*, San Juan Bautista de la Concepción, 1607 (CNDHE, 2015).

**discubrir.** v., ‘descubrir’

“yo le contara el secreto pero usted me va a *discubrir*” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 445).

“el otro tercio quedar *discubierto* de fuera”. *Plática manual de artillería*, Luis Collado, 1592 (CNDHE, 2015).

**doló.** s., ‘dolor’

“De esta casa me despido / de la sala al corredor / y de usted (usted) no me despido / porque me causa *doló* (dolor)” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 127).

“¡Oh Santa María, que a Dioso parió, sin haber comadre ni tené *doló*”. *Villancicos*, Sor Juana Inés de la Cruz, 1676 (CNDHE, 2015).

**embono.** s., ‘empatado, encajado’ desus. (DRAE, 2014).

“en los que hay versos que llamaríamos de *embono* y con los cuales realizan prodigios los campesinos ecuatorianos”, (Cornejo, 1959, p. XVII).

“arrancando una del montón y tirando otra siempre que hace el *embono*”, *Estadismo de las Islas Filipinas*, Joaquín Martínez de Zúñiga, 1803<sup>11</sup> (CNDHE, 2015).

**embravar.** v., ‘ponerse bravo, enfurecer’

“que no siento nada / y ella se me *embrava*” (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 133).

“Y vuelto aquí y allí en varios regates, / Lozano la aleñada clin *embrava* / Hasta que ya á los últimos remates / Donde un arroyo en su cristales lava”. *El Bernardo*, Bernardo de Balbuena, 1624 (CNDHE, 2015).

**enjaretar.** v., ‘encajar, intercalar, incluir’ (Estrada Ruiz, 1996, p. 306) (DRAE, 2014).

“teniendo la suerte de *enjaretar* unos parrafillos tan bien dichos”. *La segunda Casaca*, Benito Pérez Galdos, 1876<sup>12</sup> (CNDHE, 2015).

**escribido.** v., ‘ha escrito’; como adj., ‘persona estudiada’

“siente que la ciudad era otra cosa, que había que ser entendido, «leído» y «*escribido*» para poder ser un número” (Hidrovo Peñaherra, s.f., p. 40).

“vos, que sois leído y *escribido*, podéis entender esas algarabías de allende”. *Entremés del retablo de las maravillas*, Miguel de Cervantes, 1615 (CNDHE, 2015).

**finado.** s., ‘muerto, fallecido’ (DRAE, 2014).

“ahí era la casa del *finado* Juan Cedeño” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 91).

“Ni al gastador que gastar ni al endurador que endurar. También de FINIS dezimos *Finado* por «muerto»”. *Diálogo de la Lengua*, Juan de Valdez, 1535-1536 (CNDHE, 2015)

**futre.** s., ‘persona bien vestida’ (DRAE, 2014).

“Ya regresó Bartolo Mejía ¡Bien *futre!*” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 111).

“entre *futres* y bufidos, me dijo que cuantos había en la plaza” *Cartas de 1814*, Leandro Fernández de Moratín, 1814<sup>13</sup> (CNDHE, 2015).

**fruición.** s., ‘goce’ (DRAE, 2014).

“Por donde fuga mi vida / con *fruición* y torrente / todo mi espíritu siente / la intensidad de la partida” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 76).

“en la *fruición* de su beldad contentos dan flor a mi esperanza”. *Cigarrales de Toledo*, Tirso de Molina, 1630 (CNDHE, 2015).

---

<sup>11</sup> Vid nota 10.

<sup>12</sup> Vid nota 10.

<sup>13</sup> Vid nota 10.

**galanura.** s., ‘gracia, gentileza’ (DRAE, 2014).

“Por tus finas *galanuras* / y tus refinados encantos”. (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 34).

“Los segundos y terceros de las casas lo visten por vanidad y *galanura*”. *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte*, Diego de Torres Villarroel, 1727-1728 (CNDHE, 2015).

**garañón.** adj., ‘excitado, macho reproductor’ (DRAE, 2014).

“Yo me llamo Pedro Rizo, / soy mayordomo de Jacha, / querido de las muchachas, / *garañón* del yeguarizo.” (Cornejo, 1970, p. 16).

“el trato es *garañón* de la moneda, que empreña al doblón y le hace parir otro cada mes”. *La hora de todos y la fortuna con seso*, Francisco de Quevedo, 1635 (CNDHE, 2015).

**gaznate.** s., ‘gañote, garganta’ (DRAE, 2014).

“darse un baño con miedito / y el *gaznate* remojar” (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 71).

“los griegos llaman arteria tráchea, y en castellano se llama *gaznate*, es por donde el aliento va”. *La lengua de Erasmo nuevamente romanceada por muy elegante estilo*, Bernardo Pérez de Chinchón, 1533 (CNDHE, 2015).

**grajo.** s., ‘sobaquina’, ‘mal olor axilas’ (DRAE, 2014).

“Cuando me vaya a bañar / Lo haré bocabajo / Para poderme remojar / Este poco de *grajo*” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 43).

“que huele a sudor de *grajos*”, fragmento de: *Poesías*, Cancionero de Baena, Alfonso de Villasandino, 1425<sup>14</sup> (CNDHE, 2015).

**güeno,a.** adj., ‘bueno,a’

“¡Tan *güeno* que jué con todo!” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 18).

“y por más claras que se están viendo las cosas, siempre es *güeno*”. *La señorita malcriada*, Tomás de Iriarte, 1788 (CNDHE, 2015).

**guácharo.** adj., ‘huérfano’ (Gavilánez *et al.*, 2017, p. 49) (DRAE, 2014).

“Y al que es valiente por vn triste *guacharo* / Y al cauallero ilustre con su titulo./ Por el que le ha alcançado ya de picaro” *Segunda parte del romancero general y flor de diversa poesía recopilados*, Anónimo, 1605 (CNDHE, 2015).

---

<sup>14</sup> Vid nota 9.

**guargüero.** s., ‘garganta, cuello’

“abre la lengua mi amor para besarte er *guargüero*” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 49).

“¡Oh esquilencia en su *guargüero*, y qué bien lo desparpaja!”. *Coloquios Espirituales*, Fernán Gonzáles de Eslava, 1600 (CNDHE, 2015).

**haiga.** v., ‘haya’

“me voy a enamorar de una mujer feisisisísima que no *haiga* (haya) quien la quiera” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 165).

“dos cosas tan parecidas que es imposible *haiga* otras dos más semejantes”. *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*, José Francisco de Isla, 1758. (CNDHE, 2015).

**jable.** v., ‘hable’

“Entonces ya no se *jable* más” (Paredes Villegas, 2009, p. 64).

“No se *jable* más en eso \* —dijo Andrés—; ya está acabado, \* loado sea el Hijo de Dios” *Jácaras*, Francisco de Quevedo, 1610. (CNDHE, 2015).

**jecho.** adj., ‘hecho, madurado’

“llegué por un amor de amaranto y fruta *jecha*” (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 399).

“que como yo estoy *jecho* a tormentas en la mar, eran mi divirtimiento”. *Las provincias españolas unidas por el placer*, Ramón de la Cruz, 1789 (CNDHE, 2015).

**jediondo.** adj. ‘maloliente’ (DRAE, 2014).

“Ancho y redondo y en medio *jediondo*”. (Cornejo, 1959, p. 3)

“yndios eran de la naçion que llaman *Jediondos*”. *Diario del viaje que hizo a Jumanas el maestro de campo Juan Domínguez de Mendoza*, Juan Domínguez de Mendoza, 1684 (CNDHE, 2015).

**jergón, jerga.** s., ‘apareja para el lomo de acémilas’ (Álava Párraga, 2013, p. 94) (DRAE, 2014).

“Estuvimos algunos días con los *jergones* y la manta, sin más ropa”. *Libro de las fundaciones*, Santa Teresa de Jesús, 1573 (CNDHE, 2015).

**jermosura.** s., ‘hermosura’

“un descotao vestío / para demostrar su *jermosura*” (Paredes Villegas, 2009, p. 108).

“la voz de Adonai con *jermosura*.” *Misericordia*, Benito Pérez Galdós, 1897 (CNDHE, 2015).

**jue.** v., 'fue'

"Ese *jue* (fue) el que le sacaba también las vaca(s) a un compadre" (Zeballos *et al.*, 2004, p. 299).

"el eco entero en alas *jue* del viento por cuanto Thetis baña y Cinthia dora". *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe*, Carlos de Sigüenza y Góngora, 1680 (CNDHE, 2015).

**legaña.** s., 'lagaña' (DRAE, 2014)

"La pequeñita que le decimos «*legaña* de perro»" (Álava Párraga, 2013, p. 99).

"Tendrá *legañas* necesariamente la pestaña erizada como abrojo, y guiñará, con lo amarillo y flojo". *Poesías*, Francisco de Quevedo, 1597 (CNDHE, 2015).

**machorra.** adj., 'mujer hombruna' (Estrada Ruiz, 1996, p. 308) (DRAE, 2014).

"Mozas encerradas y cerradas pocas, de trece a quince años mozuelas *machorras*". *Romances*, Luis de Góngora, 1580 (CNDHE, 2015).

**mocedad.** s., 'juventud' (DRAE, 2014).

"¿sí sabe cuántos año(s) tengo? En la *mocedad* de uno no siente nada" (Zeballos *et al.*, 2004, p. 124).

"Goza de tu *mocedad* en fresca edad y crecida". *Tragedia de Numancia*, Miguel de Cervantes, 1581 (CNDHE, 2015).

**montesino.** adj., 'agreste, hurraño'. desus. (DRAE, 2014).

"en un monte *montesino* / hay un padre franciscano". (Cornejo, 1959, p. 2).

"un árbol *montesino* que los negros y gente del canpo llaman limpiadientes", *Discursos medicinales*, Juan Méndez Nieto, 1606 (CNDHE, 2015).

**naide.** pron., 'nadie'

"todo tenemo el derecho a trabajar. Ahí no se queda *naide*" (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 184).

"que aquel crüel se casó, y lo que él aborreció a *naide* será agradable." *Los donaires de Matico*, Lope de Vega, 1596 (CNDHE, 2015).

**onde.** adv., 'donde' desus. (DRAE, 2014).

"A *onde* jaya un montubio verseedor y guitarrero" (Paredes Villegas, 2009, p. 87).

"Venid y os enseñaré por *onde* subir al monte podáis, sin trabajo, a pie en antes que el sol transmonte". *Las batuecas del Duque de Alba*, Lope de Vega, 1600 (CNDHE, 2015).

**pensionado.** adj., ‘tenso, preocupado’

“porque él así estaba cuando ya su última música, él andaba como *pensionado*” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 325).

“inuiolablement ordenamos seyer por los jurados de la Ciudad cadahun anyno hauido e *pensionado*”. *Ordinación dada a la ciudad de Zaragoza por el rey don Fernando*, Anónimo, 1414<sup>15</sup> (CNDHE, 2015).

**rebullicio, revulicio.** s., ‘alboroto, bullicio grande’ (DRAE, 2014).

“por eso es que le digo que en bulla, *revulicio*” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 295).

“y tanto el *rebullicio* del coro”. *Segunda parte de la introducción del Símbolo de la Fe*, Fray Luis de Granada, 1583 (CNDHE, 2015).

**reclar.** v., ‘acto humano de ir hacia atrás o volver atrás’ coloq. (Paredes Ramírez, 2006, p. 340) (DRAE, 2014).

“con engaños quiere hacer *reclar* atrás los años”. *Poesías*, Francisco de Quevedo, 1597 (CNDHE, 2015).

**sayal.** s., ‘prenda de tela barata’ (DRAE, 2014).

“con *sayal* y con silicio / conmemoran el sacrificio” (Ordóñez Iturralde, 2012, p. 95).

“que se hallará entre el *sayal* y comerá a nuestra mesa”. *La quinta de Florencia*, Lope de Vega, 1611 (CNDHE, 2015).

**usté.** pron., ‘usted’

“*usté* (usted) mucho se ha propasado, *usté* viejo y yo mozo” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 445).

“¿Hay algo que *usté* le mande?”. *El alcalde de Zalamea*, Pedro Calderón de la Barca, 1640 (CNDHE, 2015).

**tené.** v., ‘tener’

“Ya le voy a *tené* (tener) un poco anotaído (anotadito)” (Zeballos *et al.*, 2004, p. 402).

“¡Oh Santa María, que a Dioso parió, sin haber comadre ni *tené* doló”. *Villancicos*, Sor Juana Inés de la Cruz, 1676 (CNDHE, 2015).

**verdá.** s., ‘verdad’

“Ella tenía miedo decirle la *verdá*” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 122).

“Y por ser *verdá* os di éste firmado de mi nombre”. *Recibo de unas fanegas de trigo* (Epistolario), Santa Teresa de Jesús, 1562 (CNDHE, 2015).

---

<sup>15</sup> Vid nota 9.

**vide.** v., ‘vi, ver’

“*vide* un señor mayor pedir, su hijo lo salve” (Paredes Villegas, 2009, p. 53).

“Yo *vide*, al tiempo que la aurora muestra En este día su rosada lumbre”. *Las bellas amadríades que cría*, Luis de Soto, 1505 (CNDHE, 2015).

**volvido.** v., ‘vuelto, regresado’ (Álava Párraga, 2013, p. 173).

“en menosprecio de la corona de su magestad por no aver *volvido* por su honrra”. *Crónica de la conquista del Perú*, Alonso Borregán, 1565 (CNDHE, 2015).

**zamarro.** adj., ‘hombre tosco, muchacho malcriado’ (Gavilánez *et al.*, 2017, p. 50) (DRAE, 2014).

“¿Pastor os queréis hacer? Vos pasaréis por un buen *zamarro*. ¿Sencilleces rústicas?”. *Exequias de la Lengua Castellana*, Juan Pablo Forner, 1788 (CNDHE, 2015).

## CONCLUSIONES

La cultura montuvia en Manabí ciertamente surge como resultado del mestizaje español con los nativos de la región, sumado a ello contribuye a su conformación posteriores inmigraciones europeas a mediados del siglo XVIII y XIX a la zona centro norte de la provincia, en tiempos del auge del aprovechamiento de productos agrícolas de la región. Para la época de la conquista y la colonización, las poblaciones indígenas locales se exterminaron notablemente en la provincia y las que quedaron se asimilaron sin mayor resistencia al uso del idioma español, casi desapareciendo el uso de las lenguas nativas. Aquellos reductos poblacionales indígenas que sobrevivieron son los que conformarían la población *chola* hacia los sectores costeros y sur de la provincia.

La población mayoritaria de la provincia, durante la Colonia, se asienta en buena parte en un ambiente de ruralidad en búsqueda de las afluentes hídricas de la zona, que tiene pequeñas cadenas montañosas como barrera natural entre poblados y otras provincias. Las tareas agrícolas, artesanales y un comercio mayormente local aportan al mantenimiento de una comunidad rural y campesina que se fortalece manteniéndose aislada de los centros de desarrollo del país.

En el ambiente campesino, mayormente iletrado, la tradición oral es el soporte básico para sobrellevar sus costumbres, conocimientos y cultura. Esta tradición oral se apoya en la memoria colectiva; no hay libros que transmitan saberes, no hay escritos que enseñen métodos, entonces la memoria es el recurso para albergar y mantener su cultura, y es allí donde la *poesía popular* cumple un rol destacado, pues además de recrear y brindar espacios de integración comunitaria, ayuda a una mejor memorización de las palabras, sus costumbres y saberes, es decir su acervo cultural. Las rimas, los refranes, dichos, amorfinos, chigualos, décimas, coplas, estribillos, adivinanzas, cuentos, mitos, leyendas, ritos y discursos son los recursos de la literatura oral que recurre a pautas mnemotécnicas rítmicas, repeticiones, antítesis, aliteraciones, asonancias, fórmulas y proverbios para facilitar la memoria y viabilizar con mayor vitalidad la transmisión oral. De manera que, con estos elementos, se fue forjando la cultura montuvia con un dialecto propio, y como efecto de su aislamiento de la modernidad hoy refleja en su habla las palabras más antiguas que sus primeros grupos de pobladores españoles, criollos, mestizos y nativos usaron al constituir sus poblados en las campiñas y montañas de la región.

Estos vocablos antiguos que se mantienen en uso en el habla popular de la región generan dos aspectos destacados por analizar. El primero involucra reconocer la preciosa riqueza lingüística de términos anclados en el tiempo que tal como se ha demostrado en este trabajo tienen su origen en el habla culta reflejada en los valiosos escritos de la literatura española medieval y del Siglo de Oro. Estos vocablos son un cofre precioso para el estudio de la lengua como testigo cierto del habla que en su tiempo era convencional y ahora ya no lo es, pero que reclama un justo espacio de manifestarse aún en el tiempo contemporáneo, pues responde a una competencia lingüística de una comunidad que usa sus vocablos para entenderse y existir.

Los términos registrados en el glosario enlistados en el capítulo III tienen su referencia documentada en la literatura culta española de antaño, son vocablos entresacados del habla popular montuvia. Las comparaciones de palabras del uso del campesino con énfasis en la obra cumbre del idioma español *Don Quijote de la Mancha*, además de las otras obras literarias españolas señaladas, permiten por asociación ser acreditadas como palabras correctísimas que existieron en su tiempo sin la menor duda, pues se conectan con la misma lengua cervantina, obra de culto entre los cultos y letrados. Consecuentemente, las referencias de los vocablos de la oralidad montuvia en obras españolas antiguas permite mirar socialmente con reconocimiento y respeto cuando son manifiestas por quienes las usan cotidianamente en su habla natural, pues comprendemos una buena parte de su génesis.

No podemos pasar por alto también, que esta habla natural del montuvio acude al uso de «vulgarismos» y «barbarismos» para comunicarse. La cultura letrada no está de acuerdo con el uso cotidiano de los mismos, las escuelas y la academia combaten su uso enseñando las construcciones gramaticales, fonéticas y lingüísticas correctas. Para la cultura oral y popular de una región son formas legítimas de manifestarse, pues han formado su dialecto. El uso de arcaísmos más las palabras ‘accidentadas’, se mezclan con las palabras correctas del español contemporáneo coloquial y desde allí se construye habla actual del montuvio. ¿Qué opciones tuvo un grupo social, que buscando su supervivencia social pobló las montañas y campiñas de la Provincia de la Culata? Mantener su idioma primario, hablarlo cotidianamente para resolver temas de su convivencia en el entorno geográfico y social, transmitirlo con la poesía popular y con toda la literatura oral que le ayudasen a preservarse y subsistir, llegando con ello a almacenar con los años un tesoro lingüístico y formar un dialecto propio de su identidad local. Sin embargo, ¿es suficiente en una comunidad lograr tener competencias

lingüísticas con su habla natural y con el uso de la oralidad, o hay que necesariamente avanzar hacia el habla de la sociedad letrada?

Intentar responder a esto conduce a un segundo aspecto. El desarrollo de competencias lingüísticas para lograr comunicarse de forma efectiva en un grupo social es fundamental para su subsistencia, asegura su cohesión y ayuda a enfrentar la naturaleza; con todo, es indudable también que el avance de la cultura letrada en toda sociedad empuja a una comunidad hablante a preservar y acumular sus conocimientos con la escritura, y avanza con ello más allá de lo que almacena en su memoria colectiva en forma de tradición oral. La cultura que asienta sus ideas en un alfabeto es quien logra multiplicar sus saberes, el conocimiento propicia el desarrollo de sus miembros y los inserta en el mundo global. El avance de una sociedad donde la escritura almacena el saber, conlleva en sí el progreso y el desarrollo para lograr superar la precariedad, que muchas veces se viste de 'tradicionalidad', pudiendo suceder que con la búsqueda de la conservación de lo tradicional se logre como consecuencia empantanar el desarrollo del buen vivir de una población y no propiciar la salida de la reproducción del círculo de la pobreza en que mayormente se debaten las sociedades campesinas.

No obstante, este progreso de la educación letrada procurará mecánicamente, sin razonar, superar el habla montuvia, para ir la dejando atrás como una lengua *obsoleta* de la cual habría que salir para insertarse en la modernidad y el desarrollo. ¿Cómo preservar entonces el dialecto propio del montuvio, que contiene las riquezas lingüísticas señaladas, en medio de la cultura letrada? Si no se hacen esfuerzos de preservar las tradiciones orales, se perdería todo un mundo lingüístico y lleno de riquezas, los amorfinos y chigualos quedarán en textos escritos, como recuerdos para usarlos en la ciudad, como objeto de añoranza en la navidad y en algunos que otros recitales de contrapuntos y décimas que interpretarían interesantes actores que al final de su presentación el público los aplaudirá con alegría por su buena interpretación; se quedaría esta tradición oral en textos para leerlos y disfrutarlos, pero se perdería la rica sabiduría de los actores reales del campo que los alimenta y los hacen mantener vibrantes y vivos hoy, como cuando se siente escuchar al montuvio en su campiña hablarlos y recitarlos. Pero es muy cierto que si las comunidades campesinas no tienen acceso a la cultura letrada (que sin duda empujará al habla montuvia hasta extinguirse con el tiempo) serán comunidades que se *fossilizarán* frente a las dinámicas del desarrollo, puesto que la palabra y la escritura son la herramienta humana para el progreso de hoy, para entender el mundo globalizado y mejorar los accesos a los servicios públicos y necesario para salir del subdesarrollo.

¿Qué hacer entonces? Esta es sin duda la pregunta que hoy responsablemente debe enfrentar en primer y principal término los actores montuvios como sujetos y no como objeto, luego la academia y las políticas públicas gubernamentales. Este trabajo de acreditar ciertos vocablos de la oralidad montuvia en obras literarias del español de antaño, sirve para continuar con la discusión social entre historiadores, lingüistas, sociólogos, antropólogos y educadores de qué hacer hoy con este acervo de la oralidad del montuvio, y cuál debe ser su destino.

## RECOMENDACIONES

En el interés de profundizar más en el proceso de comprender la construcción lingüística del habla montuvia, se podrá hacer un estudio mayor de evolución lingüística y filológica de las expresiones orales sucedidas en el tiempo que se las pueda rastrear desde los escritos elaborados en siglos anteriores en Manabí o de lugares que se relacionaron con Manabí; textos que se encuentran resguardados en los archivos históricos y reposan en diferentes lugares del país, tanto de forma física como los que existen de manera digitalizada.

Los comentarios en este trabajo, que intenta hacer una aproximación a la génesis del habla montuvia, pueden ser utilizados para introducir el contexto en exposiciones de la oralidad y tradiciones orales de la región. Ayudarán a comprender de mejor forma el uso del habla popular de hoy en nuestros poblados rurales.

Una adecuada comprensión y tratamiento de la sociolingüística y la oralidad montuvia podría ayudar a generar adecuadas políticas públicas para el sistema educativo, a fin de incorporar en los textos de estudio la discusión sobre la tradición oral, para no solo entenderlas desde el folclor, sino desde un aspecto más amplio como lo es desde la filología y la literatura histórica del mundo de habla hispana. Esta incorporación de un tratamiento adecuado en los textos escolares para una región geográfica específica del alumno del litoral podrían contemplar capítulos sobre la historia de la evolución del habla española y cómo aconteció el fenómeno del dialecto montuvio. Con espacios como estos, en textos de niños y jóvenes, el aporte a la mirada social del habla del campesinado se hará desde una perspectiva de respeto y valoración de su realidad y entorno.

Se percibe aún la visión etnocentrista de lo urbano sobre lo rural, aún cuando se hacen acciones educativas de conservación del patrimonio de las tradiciones orales. La visión sigue siendo: “*es bonito, es agradable*”, “*es propio, es nuestro, así somos*”, pero “*siento que quien habla así de manera convencional y cotidiana está atrasado*”. Todavía subsiste la presencia de prejuicios de pensar que todo lo diferente de la cultura letrada y urbana es insuficiente, y la mirada no es a pensar que la oralidad del habla popular montuvia «está bien o está mal», es comprender que nuestra procedencia urbana manabita comienza desde lo rural, y que sectores importantes de la sociedad aún se han conservado en las condiciones culturales y sociolingüísticas que han permitido su subsistencia material. Este esfuerzo de reconocer las diferencias de los otros como consustanciales con lo propio hace que se pueda apreciar en la justa medida el acervo

cultural montuvio que subsiste hasta hoy. El reconocimiento de la diversidad cultural entendiéndonos como los mismos en esencia será una buena forma de aportar al ejercicio de los derechos individuales y colectivos.

En los textos escolares, habría que discutir en qué momento de la malla curricular se puede abordar lo local de la provincia sobre la cultura montuvia y su oralidad. No se trata de buscar una transversalidad curricular del reconocimiento del fenómeno oral, ni tampoco una presencia de soslayo en actividades extracurriculares u optativas, es ver en qué momento puntual de ciencias sociales, lengua y literatura o en educación cultural y artística se podría abordar el tema de la oralidad montuvia desde la perspectiva social, histórica y lingüística.

Quizá con estos escenarios, podríamos ayudar responder a la disyuntiva entre conservar las tradiciones orales y promover el desarrollo que trae consigo la cultura letrada.

La Constitución Política de la República del Ecuador del 2008 señala:

**Art. 379.-** Son parte del patrimonio cultural tangible e intangible relevante para la memoria e identidad de las personas y colectivos, y objeto de salvaguarda del Estado, entre otros: 1. Las lenguas, formas de expresión, tradición oral y diversas manifestaciones y creaciones culturales, incluyendo las de carácter ritual, festivo y productivo. (...)

**Art. 380.-** Serán responsabilidades del Estado:

1. Velar, mediante políticas permanentes, por la identificación, protección, defensa, conservación, restauración, difusión y acrecentamiento del patrimonio cultural tangible e intangible, de la riqueza histórica, artística, lingüística y arqueológica, de la memoria colectiva y del conjunto de valores y manifestaciones que configuran la identidad plurinacional, pluricultural y multiétnica del Ecuador. (...)

Verdaderamente ¿aspira la sociedad ecuatoriana en su conjunto a visibilizar y reconocer a la población montuvia como sujetos en sus plenos derechos para la construcción del país?

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Y. (5 de Septiembre de 2014). ¿Oralidad o tradición oral? *Este país. Tendencias y opiniones*. Obtenido de <http://archivo.estepais.com/site/2014/oralidad-y-tradicion-oral/>
- Aguirre Tirado, F. (2011). *Historia del Español. Versión sincrónico-diacrónica de la lengua*. Loja: Editorial Universidad Técnica Particular de Loja.
- Álava Párraga, E. (2013). *Manabí: Creencias, costumbres y tradiciones* (Tercera ed., Vol. II). (E. Álava, Ed.) Calceta.
- Álava Párraga, E. (2013). *Objetos del uso del montubio manabita*. (E. Álava Párraga, Ed.) Calceta.
- Alonso, D. (1969). *Cancionero y Romancero Español*. Navarra: Salvat Editores S.A.
- Álvarez, M. J. (1973). *El montubio y su música*. (A. Peñafiel Pino, Ed.) Chone.
- Andes. (4 de Marzo de 2017). Andes. *Manabitas y esmeraldeños se sienten agradecidos por la obra luego del terremoto y rechazan insultos*. Portoviejo, Manabí, Ecuador. Obtenido de <http://tinyurl.com/yaja8zq8>
- Aráuz, M. (1999). *Pueblos de indios en la Costa ecuatoriana: Jipijapa y Montecristi en la segunda mitad del siglo XVIII*. (J. A. Gómez Iturralde , Ed.) Guayaquil.
- Asamblea Nacional Constituyente. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Quito: Registro Oficial 449 de 20-oct-2008.
- Asociación Cultural Poesía. (s.f.). *poesiacastellana.es*. (A. Moreira, Editor, & Asociación Cultural Poesía) Recuperado el 12 de julio de 2018, de Antología de la poesía castellana: <https://www.poesiacastellana.es/poema.php?id=CANTIGA+5&poeta=%C1lvarez+de+Villasandino%2C+Alfonso>
- Asociación Red Iberoamericana de Estudios sobre Oralidad. (6-7 de Octubre de 2015). *Asociación Red Iberoamericana de Estudios sobre Oralidad*. Obtenido de Oralidades y Cultura: <http://www.redoralidad.esy.es/>
- Bachelor, J. (Noviembre de 2012). *Don Quijote: una esmerada crítica de la sociedad aún valiosa en nuestros días*. Obtenido de Digital Commons Olivet: [http://digitalcommons.olivet.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1001&context=span\\_facp](http://digitalcommons.olivet.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1001&context=span_facp)
- Cervantes Saavedra, M. (1605-1615). *El Quijote de la Mancha*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2015.
- CNDHE. (2015). *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Obtenido de <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>

- Cornejo, J. (1959). *Justino Cornejo, la pluma que no muere. Chigualito - Chigualó*. (M. Cornejo Cousín, Ed.) Guayaquil.
- Cornejo, J. (1970). *Animales y plantas en la poesía popular ecuatoriana*. Quito: Editorial Cervantes C.A.
- De la Cuadra, J. (1937). *El montuvio ecuatoriano*. Guayaquil: Libresa.
- De la Fuente, R., & Cedeño, J. (2001). *Los Tauras, Crónicas de una época violenta*. (R. De la Fuente, & J. Cedeño Saltos, Edits.) Manta.
- De Triana, R., Garay, G., & León, S. (2009). *Expresiones de Folklore Costeño* (Segunda ed.). (K. Murrieta, Ed.) Guayaquil.
- DRAE. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Madrid, España: Autor.
- Dueñas de Anhalzer, C. (1991). *Soberanía e Insurrección en Manabí*. Quito: Co-Edición: FLACSO - ABYA YALA.
- Dueñas de Anhalzer, C. (6 de Septiembre de 2010). *Los viajes de los indios de Portoviejo a la Corte española*. (R. e. historia, Ed.) Obtenido de Universidad Andina Simón Bolívar:  
<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2190/1/02.Due%C3%B1as-E.pdf>
- Erazo Vera, M. (1959). *Pedro Florentino Valdez, el poeta de la montaña*. (M. Erazo Vera, Ed.) Chone.
- Estrada Ruiz, J. (1996). *El montubio: un forjador de identidad*. (P. Gabarroti Gámez, Ed.) Guayaquil.
- Flórez, L. (1954). Reseña a «Amado Alonso. Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos». *Thesaurus*, X(1, 2, 3), 413-417. Obtenido de Lengua:  
[https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/10/TH\\_10\\_123\\_424\\_0.pdf](https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/10/TH_10_123_424_0.pdf)
- Franco Barba, J. (2012). *Presencia europea en Manabí*. Manta: Mar Abierto.
- Gavilánez, P., Regatto, J., Astudillo, A., & Pacheco, S. (2017). *Una mirada al contexto social, cultural, legal y económico del campesino*. (L. Resabala Manosalvas, Ed.) Milagro: Universidad Estatal de Milagro.
- González S., V. (1986). *Razas y clases en la Colonia* (Segunda ed.). Guayaquil: Graba - CCE Núcleo del Guayas.
- Gutiérrez Cuadrado, J. (01 de 08 de 2018). *Aracaísmos y otros '-ismos': La selección léxica en el Quijote*. Obtenido de Real Academia Española:  
<http://www.rae.es/sites/default/files/Gutierrez.pdf>
- Hernández Mendoza, Y. (2010). *Manabí, identidad cultural y antropológica*. (Y. Hernández Mendoza, Ed.) Manta.

- Hernández, J. (16 de octubre de 2011). *Maracucholario Plus. Uso, significado y raíz de palabras y expresiones del dialecto maracucho*. Obtenido de <http://maracucholario.blogspot.com/2011/10/mojina.html>
- Hidrovo Peñaherra, H. (s.f.). *Pedro Florentino Valdez*. (H. Hidrovo Peñaherrera, Ed.) Portoviejo.
- Hidrovo Quiñónez, T. (2003). *Manabí Histórico. Del conocimiento a la comprensión*. Manta: Mar Abierto.
- Hidrovo Velásquez, H. (1979). *Un hombre y un río* (Tercera ed.). Portoviejo: Editorial Gregorio.
- Hurel Cepeda, J. (1958). *Estudio biológico sobre el campesino ecuatoriano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- INEC. (13 de Septiembre de 2012). *Instituto Nacional de Estadísticas y Censos*. Obtenido de Ecuador en cifras: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manu-lateral/Resultados-provinciales/manabi.pdf>
- INEC. (24 de Junio de 2017). *Instituto Nacional de Estadísticas y Censos*. Obtenido de Ecuador en cifras: [http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Fasciculos\\_Provinciales/Fasciculo\\_Manabi.pdf](http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Fasciculos_Provinciales/Fasciculo_Manabi.pdf)
- Lanche, L., & Cevallos, G. (mayo de 2018). Sociolingüística: sociolectos en Manabí Ecuador y su lugar en la historia de la lingüística. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. Obtenido de <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/05/sociolingüística-ecuador.html>
- Loor Moreira, W. (1956). *Manabí. Prehistoria. Descubrimiento*. Quito: La Salle.
- Loor Moreira, W. (1969). *Manabí desde 1822*. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Lope Blanch, J. M. (1992). La falsa imagen del español americano. *Revista de Filología Española*, LXXII(3/4), 313-335. Obtenido de Revista de Filología Española: <http://xn--revistadefilologiaespaola-uoc.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/563/628>
- Macias Barres, D. A. (Noviembre de 2014). *Patrimonio cultural y lingüístico: el montubio y el amorfino*. Obtenido de Histoire(s) de l'Amérique latine, Association HISTOIRE(S) de l'Amérique latine: <https://hal-univ-lyon3.archives-ouvertes.fr/hal-01391594>
- Mendoza Mera, B. (2011). *Vivencias de esta orilla*. (C. Maquilón Vera, Ed.) Manta.
- Molina Cedeño, R. (2009). *Manabí. Su historia - Su nombre II*. (R. Molina Cedeño, Ed.) Portoviejo.
- Molina García, G. (2005). *El capitán Francisco Pacheco en la conquista de América, fundador de la ciudad la Villa de Puerto Viejo*. Portoviejo: Casa de la Cultura

Ecuatoriana de Manabí. Obtenido de  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Tenencia\\_de\\_Puerto\\_Viejo](https://es.wikipedia.org/wiki/Tenencia_de_Puerto_Viejo)

- Mora Solórzano, M. (2010). *Vistazos al Manabí profundo*. Manta: Editorial Mar Abierto.
- Moreno Cabrera, J. (2013). *Cuestiones claves de la lingüística*. Madrid: EDITORIAL SÍNTESIS S.A.
- Moreno, I. (2012). La identidad cultural de Andalucía. En I. Moreno, & J. Angulo, *Expresiones culturales andaluzas* (pp. 11-34). Sevilla: Aconcagua Libros.
- Mullo Sandoval, J. (2015). *Cantos montoneros y chapulos. Semántica de la canción alfarista*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Naranjo Villavicencio, M. (2010). Tomo IX Manabí. En CIDAP, *La cultura popular en el Ecuador*. Cuenca: Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares.
- Niño Rojas, V. (2013). *Semiótica y lingüística: fundamentos*. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Ordóñez Iturralde, W. (2003). *De la montaña al río*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
- Ordóñez Iturralde, W. (2006). *Soy lo que es mi entorno. Dumas Mora, el poeta del carrizal*. Quito: Shaman Editores.
- Ordóñez Iturralde, W. (2010). *Alza que te han visto. Tomo I.* (C. Eskeletra, Ed.) Manta: Mar Abierto.
- Ordóñez Iturralde, W. (2010). *Alza que te han visto. Tomo II.* (C.-e. Eskeletra, Ed.) Manta: Mar Abierto.
- Ordóñez Iturralde, W. (2012). Del habla popular y montubia. En *El Litoral y el puerto*. Esmeraldas: Fondo Editorial CCE Núcleo Esmeraldas.
- Paredes Ramírez, W. (2006). *Los montuvios: etnia sociocultural invisibilizada*. (A. H. Guayas, Ed.) Guayaquil.
- Paredes Villegas, G. (2009). *Cantares Montubios del Litoral Ecuatoriano*. (G. Paredes Villegas, Ed.) Guayaquil.
- Paredes Villegas, G. (2013). *Siluetas Montubias. Una aproximación a la fenomenología de la cultura montubia y sus tradiciones*. (G. Paredes Villegas, & P. Dössmann Adum, Edits.) Guayaquil.
- Pascual, J. A. (2004). Los registros lingüísticos del Quijote. En *Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha* (pp. 1130-1138). Madrid : Real Academia Española. Recuperado el 15 de 07 de 2018, de Asociación Academias de la Lengua Española: <http://www.asale.org/obras-y-proyectos/ediciones-conmemorativas/el-quiote>
- Paz Gago, J. (1996). *Centro virtual Cervantes*. Obtenido de Cervantes.es: [https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/04/aiso\\_4\\_2\\_035.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/04/aiso_4_2_035.pdf)

- Proyecto Ensayo Hispánico. (2015). *Ensayistas.org*. Obtenido de Antología del Ensayo: <https://www.ensayistas.org/antologia/XV/nebrija/>
- Quevedo, F. (1626). *La vida del Buscón*. Barcelona: Red Ediciones S.L. Recuperado el julio de 2018, de <https://books.google.com.ec/books?id=OwcXzyqfdnIC&dq=vida+del+busc%C3%B3n+mojino&hl=es>
- Quevedo, F. (1626). *La vida del Buscón llamado don Pablos*. Navarra: Salvat Editores, S.A., 1969.
- RAE. (2001). Montubio. En *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Obtenido de <http://lema.rae.es/drae2001/>
- RAE. (2014). Arcaísmos. En *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=3RYHYII>
- RAE. (2014). Barbarismo. En *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Obtenido de Diccionario de la lengua Española: <http://dle.rae.es/?id=529v2Vc>
- RAE. (2014). Montubio. En *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=PksKhzF>
- RAE. (2014). Montuvio. En *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=PkxH8IV>
- Real Academia Española. (2014). Mohino. En *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=PWjCncZ>
- Riquer, M. (1970). *Aproximación al Quijote*. Navarra: Salvat Editores S.A.
- Rivera Solórzano, A. (6-7 de Octubre de 2015). *Red Iberoamericana de Estudios sobre Oralidad*. Obtenido de Oralidad y cultura: <http://www.redoralidad.esy.es/>
- Rojo, G. (2004). Cervantes como modelo lingüístico. En *Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha* (pp. 1122-1130). Madrid: Real Academia Española. Obtenido de [http://www.rae.es/sites/default/files/Epilogo\\_Guillermo\\_Rojo\\_Cervantes\\_como\\_modelo\\_linguistico.pdf](http://www.rae.es/sites/default/files/Epilogo_Guillermo_Rojo_Cervantes_como_modelo_linguistico.pdf)
- Ropero Núñez, M. (2012). El habla andaluza: descripción y valoración sociolingüística. En I. Moreno, & J. Agudo, *Expresiones culturales andaluzas* (pp. 35-62). Sevilla: Aconcagua Libros.
- Sánchez Ramos, J. (14 de octubre de 2017). *El pueblo cholo del litoral ecuatoriano en el Ecuador Plurinacional del siglo XXI*. Obtenido de Coloquio Manta Siglo XXI - Diálogos con Joselías: <https://joselias2022.com/2017/10/14/el-pueblo-cholo-del-litoral-ecuatoriano-en-el-ecuador-plurinacional-del-siglo-xxi/>
- Vergara Alcívar, J. (2005). *Palabras y poder en los relatos bandidos*. Manta: CCE Núcleo de Manabí.

- Viñao, A. (2004). Oralidad y escritura en El Quijote ¿Oposición o interacción? *Revista de Educación*, 22-47. Obtenido de <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre2004/re200403.pdf?documentId=0901e72b812042a2>
- Yáñez Cossío, C. (2007). *Introducción a la lingüística general*. Quito: Abya Yala.
- Zambrano, D. N. (2010). *Folklore Literario. Cultura popular y tradiciones orales*. (D. N. Zambrano, Ed.) Portoviejo.
- Zevallos, Á., Zambrano, R., & Flores, M. (2004). *Proyecto de recuperación de la tradición oral de Manabí*. (M. Vera Zevallos, Ed.) Portoviejo.

### BIBLIOGRAFÍA GLOSARIO

- CNDHE. (2015). A tú. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Abusión. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Achicar. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Aconchabarse. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Adusto. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Agallones. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Agüelo. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Ajumarse. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Ajuntar. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Alcaguetear. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>

- CNDHE. (2015). Almacigo. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Amarcar. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Amistá. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Amolado. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Angarilla. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Anguilla. En *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Anque. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Apesurada. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Aplanchar. En *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Apreguntar. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Apriende. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Arrecho. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Arrempujar. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>

- CNDHE. (2015). Arronzando. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* . Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Asunta. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Azocar. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* . Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Batea. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Boñiga. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Bullanga. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Cachucho. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Cerval. En *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Chúcara. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* . Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Chupa. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Cuja. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Defogar. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Dende. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Dentrar. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* . Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Desgarretar. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>

- CNDHE. (2015). Despiojar. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* . Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Discubierto. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* . Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Doló. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Embono. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Embravar. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* . Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Enante. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Enjaretar. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Escibido. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Finado. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* . Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Fruición. En *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Futre. En *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Galanura. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Garañón. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* . Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Gaznate. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>

- CNDHE. (2015). Grajo. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Guácharo. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Güarguero. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Güeno. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Haiga. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Jable. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Jecho. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Jediondo. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* . Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Jergón. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Jermosura. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Jue. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Legaña. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* . Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Machorra. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* . Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Mocedad. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). montesino. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>

- CNDHE. (2015). Naide. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Ojear. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Onde. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Pensionado. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Rebullicio. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Regular. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Sayal. En *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Tené. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Usté. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Vado. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Verdá. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* en línea: <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Vide. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Volvido. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- CNDHE. (2015). Zamarro. En *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español*. Consultado en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- NDHE. (1996). Acotejar. En *Nuevo Diccionario Histórico del Español*. Consultado en <http://web.frl.es/DH.html>